

SUBSIDIO PARA EL CICLO NATALICIO (ADVIENTO-NAVIDAD)

Comisión Diocesana de Pastoral Litúrgica



1. NORMATIVA LITÚRGICA
2. SUGERENCIAS PASTORALES
3. CELEBRACIONES PROPIAS
4. RETIRO ESPIRITUAL



SUBSIDIO PARA EL CICLO NATALICIO (Adviento - Navidad)

En el tiempo de Adviento

Normativa litúrgica en Adviento

Recordamos las normas litúrgicas para este tiempo. Son muy sencillas.

- Sobre las misas y oraciones por diversos motivos decir que en una feria de Adviento hasta el 16 de diciembre son días en los que por ley general se prohíben las misas por diversas necesidades y las votivas. Pero si es de verdadera necesidad, se podrán emplear las misas que mejor respondan a esa necesidad.
- Si el matrimonio se celebra en este tiempo, el párroco advertirá a los esposos que tengan en cuenta la naturaleza peculiar de este tiempo.
- El formulario de la misa es propio para cada día del tiempo de Adviento.
- En la liturgia de las Horas la salmodia se toma del día correspondiente de la semana; el resto, del propio tiempo. Los salmos de la Hora intermedia son con una sola antífona.

El Adviento es un tiempo de oración. Puede organizarse con:

- Celebraciones comunitarias de la penitencia, laudes y vísperas con el pueblo, sobre todo los domingos y fiestas.
- Conferencias y catequesis para iniciar a los fieles en la lectura del Antiguo Testamento. Celebraciones de la Palabra.
- El Color morado de los ornamentos, el rosa puede emplearse el domingo III (*Gaudete*).
- El Gloria ni se canta ni se recita.
- Es conveniente en los días feriales de Adviento tener una palabra-homilía que ayude a entender las lecturas y el misterio que se va a celebrar
- En las ferias de Adviento antes del 17 de diciembre, el presbítero puede elegir, o la Misa de feria o la del santo, o de uno de los santos de los que se hace memoria, o la Misa de algún santo inscrito ese día en el Martirologio.

RECOMENDACIONES DE DIRECTORIO PARA LA PIEDAD POPULAR Y LA LITURGIA.

96. *El Adviento es tiempo de espera, de conversión, de esperanza:*

- **ESPERA** -memoria de la primera y humilde venida del Salvador en nuestra carne mortal; espera- súplica de la última y gloriosa venida de Cristo, Señor de la historia y Juez universal;
- **CONVERSIÓN**, a la cual invita con frecuencia la Liturgia de este tiempo, mediante la voz de los profetas y sobre todo de Juan Bautista: "Convertíos, porque está cerca el reino de los cielos" (Mt 3,2);
- **ESPERANZA GOZOSA** de que la salvación ya realizada por Cristo (cfr. Rom 8,24-25) y las realidades de la gracia ya presentes en el mundo lleguen a su madurez y plenitud, por lo que la promesa se convertirá en posesión, la fe en visión y "nosotros seremos semejantes a Él porque le veremos tal cual es" (1 Jn 3,2)

97. La piedad popular es sensible al tiempo de Adviento, sobre todo en cuanto memoria de la preparación a la venida del Mesías. Está sólidamente enraizada en el pueblo cristiano la conciencia de la larga espera que precedió a la venida del Salvador. Los fieles saben que Dios mantenía, mediante las profecías, la esperanza de Israel en la venida del Mesías.

A la piedad popular no se le escapa, es más, subraya llena de estupor, el acontecimiento extraordinario por el que el Dios de la gloria se ha hecho niño en el seno de una mujer virgen, pobre y humilde. Los fieles son especialmente sensibles a las dificultades que la Virgen María tuvo que afrontar durante su embarazo y se conmueven al pensar que en la posada no hubo un lugar para José ni para María, que estaba a punto de dar a luz al Niño (cfr. Lc 2,7).

Con referencia al Adviento han surgido diversas expresiones de piedad popular, que alientan la fe del pueblo cristiano y transmiten, de una generación a otra, la conciencia de algunos valores de este tiempo litúrgico.

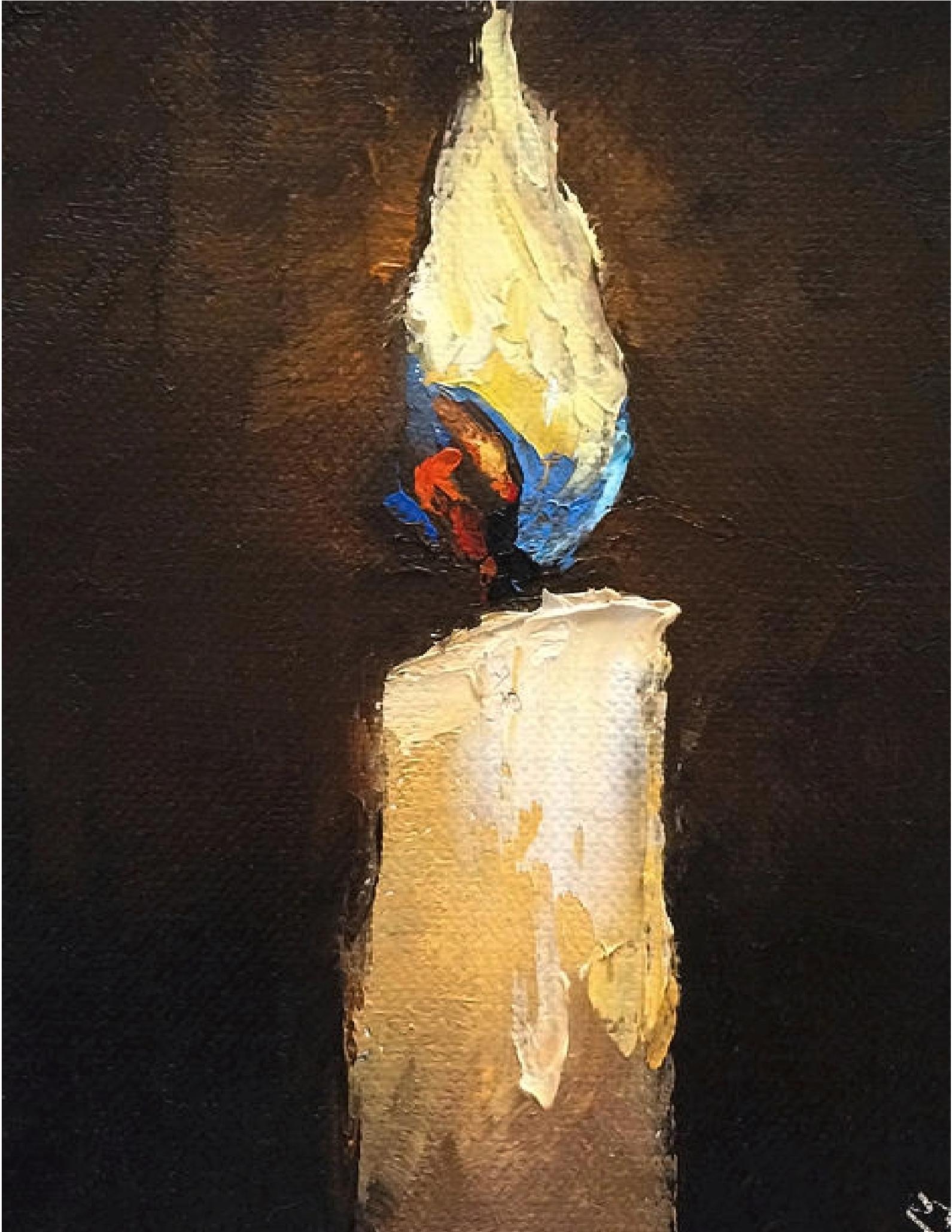
La Corona de Adviento

Iluminación del DPPL

98. La colocación de cuatro cirios sobre una corona de ramos verdes, que es costumbre sobre todo en los países germánicos y en América del Norte, se ha convertido en un símbolo del Adviento en los hogares cristianos.

La Corona de Adviento, cuyas cuatro luces se encienden progresivamente, domingo tras domingo hasta la solemnidad de Navidad, es memoria de las diversas etapas de la historia de la salvación antes de Cristo y símbolo de la luz profética que iba iluminando la noche de la espera, hasta el amanecer del Sol de justicia (cfr. Mal 3,20; Lc 1,78).

RITOS INICIALES Y ENCENDIDO
DE LA CORONA DE ADVIENTO
DENTRO DE LA MISA



Adviento
PRIM-ER
DOMINGO



yers

PRIMER DOMINGO DE ADVIENTO

Sacerdote **En el nombre del Padre †, y del Hijo, y del Espíritu Santo.**

Todos Amén.

Saludo

Sacerdote **El Señor Jesús, que viene a salvarnos, esté con ustedes.**

Todos Y con tu espíritu.

El sacerdote, el diácono, u otro ministro idóneo, puede hacer una monición muy breve para introducir la misa del día.

Monición Inicial

Monitor *Hoy, al comenzar el tiempo de Adviento, resuena entre nosotros un anuncio lleno de esperanza: ¡el Señor viene! y somos llamados a vivir con alegría ese anuncio gozoso y a responder a él. Participemos con fe profunda y firme esperanza en esta celebración.*

Bendición de la Corona de Adviento

Monitor *Quienes traigan su Corona de Adviento acérquense para la bendición...*

Sacerdote **La «Corona de Adviento» es un signo que expresa la gozosa espera del tiempo de preparación a la Navidad. La luz indica el camino, aleja el miedo y favorece la comunión. La luz es un símbolo de Jesucristo, luz del mundo. El encender, semana tras semana, los cuatro cirios de la corona muestra la ascensión gradual hacia la plenitud de la luz de Navidad. El color verde de la corona significa la vida y la esperanza. La Corona de Adviento es, pues, símbolo de la esperanza de que la luz y la vida triunfarán sobre las tinieblas y la muerte. Porque el Hijo de Dios se ha hecho hombre por nosotros, y con su muerte nos ha dado la verdadera vida.**

Luego el sacerdote, con las manos extendidas, dice la oración de bendición. (Bendicional n. 1242)

Sacerdote **La tierra, Señor, se alegra en estos días,
y tu Iglesia desborda de gozo
ante tu Hijo, el Señor,
que se avvicina como luz esplendorosa,
para iluminar a los que yacemos en las tinieblas
de la ignorancia, del dolor y del pecado.
Lleno de esperanza en su venida,
tu pueblo ha preparado esta corona
con ramos del bosque
y la ha adornado con luces.
Ahora, pues, que vamos a empezar el tiempo de preparación
para la venida de tu Hijo,
te pedimos, Señor, que,**

**mientras se acrecienta cada día
el esplendor de esta corona, con nuevas luces,
a nosotros nos ilumines
con el esplendor de aquel que,
por ser la luz del mundo,
iluminará todas las oscuridades.
Él que vive y reina por los siglos de los siglos.**

Todos Amén.

Se puede asperjar agua bendita sobre la corona de la iglesia y sobre las coronas de los fieles si estos las traen, luego se dice la oración para encender el primer cirio.

Encendido de la Corona

Sacerdote **Encendemos, Señor, esta luz,
como aquel que enciende su lámpara
para salir en la noche,
al encuentro del amigo que ya viene.**

Enseguida el sacerdote o algún ministro enciende el primer cirio de la corona, mientras tanto se puede cantar un canto apropiado.

(Coro - Todos) **Canto de encendido de la Corona: “** ”

Luego el celebrante, concluye:

Sacerdote **En esta primera semana del Adviento
queremos levantarnos para esperarte preparados,
para recibirte con alegría.
Muchas sombras nos envuelven.
Muchos halagos nos adormecen.
Queremos estar despiertos y vigilantes,
porque tú nos traes la luz más clara,
la paz más profunda, y la alegría más verdadera.
¡Ven, Señor Jesús! ¡Ven, Señor Jesús!**

Omitido el Acto Penitencial y el Gloria, el sacerdote hace la Oración Colecta, y se sigue la celebración de la forma acostumbrada.

Oración Colecta

Sacerdote **Oremos...**

**Concede a tus fieles, Dios todo poderoso,
el deseo de salir al encuentro de Cristo, que viene a nosotros,
para que, mediante la práctica de las buenas obras,
merezcamos poseer el reino celestial.**

**Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.**

Todos Amén.

Adviento
SEGUNDO
DOMINGO



303

SEGUNDO DOMINGO DE ADVIENTO

Sacerdote **En el nombre del Padre †, y del Hijo, y del Espíritu Santo.**

Todos Amén.

Saludo

Sacerdote **La paz, la caridad y la fe
de parte de Dios Padre,
y de Jesucristo, el Señor,
estén siempre con todos ustedes.**

Todos Y con tu espíritu.

El sacerdote, el diácono, u otro ministro idóneo, puede hacer una monición muy breve para introducir la misa del día.

Monición Inicial

Monitor *En este segundo domingo de adviento resuena el llamado para preparar el camino del Señor que viene, y esto nos exige ante todo, estar preparados interiormente, para que lo recibamos con un corazón reconciliado, cada vez más convertido y transformado, capaz de amar y entregarse a los demás.*

Hagamos un compromiso concreto para esta semana, que nos ayude a disponernos cada vez mejor para su venida.

El encendido de la Corona puede hacerse en sustitución del acto penitencial, o bien, antes de este.

Encendido de la Corona

Sacerdote **Los profetas mantenían encendida la esperanza de Israel.
Nosotros, como un símbolo,
encendemos esta segunda vela en la corona de adviento.**

Enseguida el sacerdote u otro ministro idóneo enciende el segundo cirio de la corona (el primero ya debe estar encendido desde antes de comenzar la celebración), mientras tanto se puede cantar un canto apropiado.

(Coro - Todos) **Canto de encendido de la Corona: “** ”

Luego el celebrante, con las manos extendidas, dice la oración siguiente.

Sacerdote **El viejo tronco está rebrotando, florece el desierto.
La humanidad entera se estremece
porque Dios se ha sembrado en nuestra carne.
Que cada uno de nosotros, Señor,
te abra su vida para que brotes,
para que florezcas, para que nazcas,
y mantengas en nuestro corazón
encendida la esperanza.**

¡Ven pronto, Señor! ¡Ven, Salvador!

Si se hace el acto penitencial, se puede proceder con cualquier fórmula penitencial o como sigue, si continúa con la oración colecta y se sigue la celebración de la forma acostumbrada.

Acto penitencial

Sacerdote **Tú que vienes a visitar a tu pueblo con la paz:
Señor, ten piedad.**

Todos Señor, ten piedad.

Sacerdote **Tú que vienes a salvar lo que estaba perdido:
Cristo, ten piedad.**

Todos Cristo, ten piedad.

Sacerdote **Tú que vienes a crear un mundo nuevo:
Señor, ten piedad.**

Todos Señor, ten piedad.

El sacerdote concluye con la siguiente plegaria:

Sacerdote **Dios todopoderoso
tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados
y nos lleve a la vida eterna.**

Todos Amén.

Omitido el Gloria, el Sacerdote hace la Oración Colecta, y se sigue la celebración de la forma acostumbrada.

Oración Colecta

Sacerdote **Oremos...**

Dios omnipotente y misericordioso,
haz que ninguna ocupación terrena sirva de obstáculo
a quienes van presurosos al encuentro de tu Hijo,
antes bien, que el aprendizaje de la sabiduría celestial,
nos lleve a gozar de su presencia.
Él, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios por los siglos de los siglos.

Todos Amén.

Adviento
TERCER
DOMINGO



TERCER DOMINGO DE ADVIENTO

Sacerdote **En el nombre del Padre †, y del Hijo, y del Espíritu Santo.**

Todos Amén.

Saludo

Sacerdote **El Dios de la esperanza,
que por la acción del Espíritu Santo
nos colma con su alegría y con su paz,
esté siempre con todos ustedes.**

Todos Y con tu espíritu.

El sacerdote, el diácono, u otro ministro idóneo, puede hacer una monición muy breve para introducir la misa del día.

Monición Inicial

Monitor *En este domingo toda la liturgia nos invita a intensificar los sentimientos de alegría y de agradecimiento por ese misterio tan grande de nuestra fe, el nacimiento de Hijo de Dios, para el que nos estamos preparando. Hagamos nuestra esta invitación de la liturgia y vivamos con alegría profunda la celebración de este domingo.*

El encendido de la Corona puede hacerse en sustitución del acto penitencial, o bien, antes de este.

Encendido de la Corona

Sacerdote **Estamos ya en la tercera semana de Adviento:
aumenta nuestra alegría y nuestro júbilo
por la venida del Señor Jesús,
que está cada vez más cerca de nosotros.**

**Al encender la tercera vela de nuestra corona de Adviento,
abramos nuestro corazón,
que muchas veces está en tinieblas,
a la luz admirable de su amor.**

Enseguida el sacerdote u otro ministro idóneo enciende el tercer cirio de la corona (el de color rosa) (el primero y el segundo ya deben estar encendidos desde antes de comenzar la celebración), mientras tanto se puede cantar un canto apropiado.

(Coro - Todos) **Canto de encendido de la Corona: “** ”

El sacerdote, con las manos extendidas, dice la oración siguiente.

Sacerdote **Señor Jesús,
a quién aguardamos con gozosa espera,
te rogamos ilumines nuestros corazones con tu luz.
¡Ven, Señor! ¡Ven, Salvador!**

Si se hace el acto penitencial, se puede proceder con cualquier fórmula penitencial o como sigue, si no, se continúa con la oración colecta y se sigue la celebración de la forma acostumbrada.

Acto penitencial

Sacerdote **Tú, que viniste al mundo para salvarnos:
Señor, ten piedad.**

Todos Señor, ten piedad.

Sacerdote **Tú, que nos visitas continuamente con la gracia de tu Espíritu:
Cristo, ten piedad.**

Todos Cristo, ten piedad.

Sacerdote **Tú, que vendrás un día a juzgar nuestras obras:
Señor, ten piedad.**

Todos Señor, ten piedad.

El sacerdote concluye con la siguiente plegaria:

Sacerdote **Dios todopoderoso
tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados
y nos lleve a la vida eterna.**

Todos Amén.

Omitido el Gloria, el Sacerdote hace la Oración Colecta, y se sigue la celebración de la forma acostumbrada.

Oración colecta

Sacerdote **Oremos...**

**Dios nuestro, que contemplas a tu pueblo
Esperando fervorosamente la fiesta del nacimiento de tu Hijo,
y celebrarla siempre,
con la solemnidad de nuestras ofrendas u con vivísima alegría.**

**Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.**

Todos Amén.

Adviento
CUARTO
DOMINGO



CUARTO DOMINGO DE ADVIENTO

Sacerdote **En el nombre del Padre †, y del Hijo, y del Espíritu Santo.**
Todos Amén.

Saludo

Sacerdote **El Señor todopoderoso,
el que era, el que es y el que vendrá,
acreciente en nuestros corazones
el deseo de su Venida
y esté siempre con ustedes.**

Todos Y con tu espíritu.

El sacerdote, el diácono, u otro ministro idóneo, puede hacer una monición muy breve para introducir la misa del día.

Monición Inicial

Monitor *Celebramos, hermanos, el último domingo de Adviento. Hemos escuchado las profecías sobre el Mesías Salvador y ya están a punto de hacerse realidad. Una joven, una Virgen, nos dará al “Hijo del Altísimo” al “Emmanuel”, el “Dios-con-nosotros”. A nosotros nos toca avivar la esperanza y la fe. A nosotros nos toca acoger con amor y dar hospedaje a Jesús que nace para nosotros.*

El encendido de la Corona puede hacerse en sustitución del acto penitencial, o bien, antes de este.

Encendido de la Corona

Sacerdote **Como María, como José, nosotros queremos recibir a Jesús y deseamos que su llegada sea luz brillante para el mundo entero.**

Por eso ahora encenderemos el cuarto cirio de nuestra corona. Que éste nos recuerde la proximidad de la venida del Señor Jesús, que viene a traernos alegría y esperanza.

Enseguida el sacerdote u otro ministro idóneo enciende el cuarto cirio de la corona (los otros tres ya deben estar encendidos desde antes de comenzar la celebración), mientras tanto se puede cantar un canto apropiado.

(Coro - Todos) **Canto de encendido de la Corona: “** ”

El sacerdote, con las manos extendidas, dice la oración siguiente.

Sacerdote **Señor Jesús, ilumina toda oscuridad,
y haz de nosotros constructores de esperanza,
de justicia, de fraternidad y de fe.**

¡Ven Señor, no tardes!, ¡Ven pronto, Señor!

Si se hace el acto penitencial, se puede proceder con cualquier fórmula penitencial o como sigue, si no, se continúa con la oración colecta y se sigue la celebración de la forma acostumbrada.

Acto penitencial

A continuación se hace el acto penitencial con alguno de los siguientes formularios; el sacerdote invita a los fieles al arrepentimiento:

Sacerdote **Luz del mundo, que vienes a iluminar
a los que viven en las tinieblas del pecado:
Señor, ten piedad.**

Todos Señor, ten piedad.

Sacerdote **Buen Pastor, que vienes a guiar a tu rebaño
por las sendas de la verdad y la justicia:
Cristo, ten piedad.**

Todos Cristo, ten piedad.

Sacerdote **Hijo de Dios, que volverás un día para
dar cumplimiento a las promesas del Padre:
Señor, ten piedad.**

Todos Señor, ten piedad.

El sacerdote concluye con la siguiente plegaria:

Sacerdote **Dios todopoderoso
tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados
y nos lleve a la vida eterna.**

Todos Amén.

Omitido el Gloria, el Sacerdote hace la Oración Colecta, y se sigue la celebración de la forma acostumbrada.

Oración Colecta

Sacerdote **Oremos...**

**Te pedimos, Señor, que infundas tu gracia en nuestros corazones,
para que, habiendo conocido, por el anuncio del ángel,
la encarnación de tu Hijo,
lleguemos, por medio su pasión y de su cruz,
a la gloria de la resurrección.**

**Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.**

Todos Amén.



La Novena de Navidad

103. La Novena de Navidad nació para comunicar a los fieles las riquezas de una Liturgia a la cual no tenían fácil acceso. La novena navideña ha desempeñado una función valiosa y la puede continuar desempeñando. Sin embargo en nuestros días, en los que se ha facilitado la participación del pueblo en las celebraciones litúrgicas, sería deseable que en los días 17 al 23 de diciembre se solemnizara la celebración de las Vísperas con las "antífonas mayores" y se invitara a participar a los fieles. Esta celebración, antes o después de la cual podrían tener lugar algunos de los elementos especialmente queridos por la piedad popular, sería una excelente "novena de Navidad" plenamente litúrgica y atenta a las exigencias de la piedad popular. En la celebración de las Vísperas se pueden desarrollar algunos elementos, tal como está previsto (p. ej. homilía, uso del incienso, adaptación de las preces).

Las Posadas

De preparación para la Navidad

Las posadas se celebran en México desde hace siglos como un novenario de preparación para la Navidad, iniciando el 16 de diciembre y culminando el 24 de diciembre.

Debe prepararse la imagen de los peregrinos – María y José – y los presentes pueden tener velas que se encenderán en su momento.

Las Procesiones de Adviento

Iluminación según el DPPL

98. En el tiempo de Adviento se celebran, en algunas regiones, diversas procesiones, que son un anuncio por las calles de la ciudad del próximo nacimiento del Salvador (la "clara estrella" en algunos lugares de Italia), o bien representaciones del camino de José y María hacia Belén, y su búsqueda de un lugar acogedor para el nacimiento de Jesús (las "posadas" de la tradición española y latinoamericana).

La Virgen María en el Adviento

101. Durante el tiempo de Adviento, la Liturgia celebra con frecuencia y de modo ejemplar a la Virgen María: recuerda algunas mujeres de la Antigua Alianza, que eran figura y profecía de su misión; exalta la actitud de fe y de humildad con que María de Nazaret se adhirió, total e inmediatamente, al proyecto salvífico de Dios; subraya su presencia en los acontecimientos de gracia que precedieron el nacimiento del Salvador. También la piedad popular dedica, en el tiempo de Adviento, una atención particular a Santa María; lo atestiguan de manera inequívoca diversos ejercicios de piedad, y sobre todo las novenas de la Inmaculada y de la Navidad.

Sin embargo, la valoración del Adviento "como tiempo particularmente apto para el culto de la Madre del Señor" no quiere decir que este tiempo se deba presentar como un "mes de María".

En los calendarios litúrgicos del Oriente cristiano, el periodo de preparación al misterio de la manifestación (Adviento) de la salvación divina (Teofanía) en los misterios de la Navidad-Epifanía del Hijo Unigénito de Dios Padre, tiene un carácter marcadamente mariano. Se centra la atención sobre la preparación a la venida del Señor en el misterio de la Deípara. Para el Oriente, todos los misterios marianos son misterios cristológicos, esto es, referidos al misterio de nuestra salvación en Cristo. Así, en el rito copto durante este periodo se cantan las Laudes de María en los Theotokia; en el Oriente sirio este tiempo es denominado Subbara, esto es, Anunciación, para subrayar de esta manera su fisonomía mariana. En el rito bizantino se nos prepara a la Navidad mediante una serie creciente de fiestas y cantos marianos.

RETIRO ESPIRITUAL
ADVIENTO



RETIRO ESPIRITUAL ADVIENTO

El siguiente esquema es una sugerencia para la realización de un retiro espiritual que es recomendable hacer con los fieles y en especial con los agentes de pastoral. El esquema es muy sencillo: Lectio Divina, tema de profundización y hora santa.

LECTIO DIVINA TIEMPO DE ADVIENTO

Mc 1, 1-8: Preparén el camino del Señor

· **Canto de entrada----**Ven Señor, no tardes.

· **Invocacion inicial**

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espiritu Santo
R. Amén.

· **Oracion de adviento**

De las espadas se harán arados
y de las lanzas, podaderas.

Las palabras serán puentes
con los que se salven abismos.

Las memorias difíciles
nos harán más sabios.

Las vivencias felices, más humanos.

Las preguntas avivarán la imaginación
y las respuestas alumbrarán nuevas búsquedas.

Los enemigos se sentarán, sin rencor,
en una misma mesa,

y desenterrarán motivos para el encuentro.

Se alzaré el que se encoge asustado,
y el sobrado bajará de su peana.

El caprichoso abandonará la edad del “quiero”
para adentrarse en la tierra de la gratitud y el asombro.

Losas de culpa y remordimiento
estallarán en mil pedazos
cuando la misericordia pose su mano
sobre el corazón de piedra.

El futuro ya está aquí,
donde la espera es activa
y nos lleva a desenterrar
el evangelio escondido.

(José María R. Olaizola, sj)

1. LECTIO:
¿Qué dice la Palabra de Dios?

Del Evangelio según san Marcos (Mc 1, 1-8)

Éste es el principio del Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios. En el libro del profeta Isaías está escrito: *He aquí que yo envío a mi mensajero delante de ti, a preparar tu camino. Voz del que clama en el desierto: “Preparen el camino del Señor, enderecen sus senderos”*. En cumplimiento de esto, apareció en el desierto Juan el Bautista predicando un bautismo de arrepentimiento, para el perdón de los pecados. A él acudían de toda la comarca de Judea y muchos habitantes de Jerusalén; reconocían sus pecados y él los bautizaba en el Jordán. Juan usaba un vestido de pelo de camello, ceñido con un cinturón de cuero y se alimentaba de saltamontes y miel silvestre. Proclamaba: “Ya viene detrás de mí uno que es más poderoso que yo, uno ante quien no merezco ni siquiera inclinarme para desatarle la correa de sus sandalias. Yo los he bautizado a ustedes con agua, pero él los bautizará con el Espíritu Santo”.

Palabra del Señor.
R. Gloria a ti Señor.

Después de la lectura, toma unos momentos para reflexionar:
¿Cuál palabra o palabras de este pasaje captaron tu atención?
¿Qué parte de este pasaje te consoló?
¿Qué parte de este pasaje te desafió?

2. MEDITATIO:
¿Qué me dice la Palabra de Dios?

(Benedicto XVI, Ángelus del 4 de diciembre de 2011)

El Evangelio de san Marcos. Describe la personalidad y la misión del Precursor de Cristo (cf. *Mc* 1, 2-8). Comenzando por el aspecto exterior, se presenta a Juan como una figura muy ascética: vestido de piel de camello, se alimenta de saltamontes y miel silvestre, que encuentra en el desierto de Judea (cf. *Mc* 1, 6). Jesús mismo, una vez, lo contraponen a aquellos que «habitan en los palacios del rey» y que «visten con lujo» (*Mt* 11, 8). El estilo de Juan Bautista debería impulsar a todos los cristianos a optar por la sobriedad como estilo de vida, especialmente en preparación para la fiesta de Navidad, en la que el Señor —como diría san Pablo— «siendo rico, se hizo pobre por vosotros, para enriqueceros con su pobreza» (*2 Co* 8, 9).

Por lo que se refiere a la misión de Juan, fue un llamamiento extraordinario a la conversión: su bautismo «está vinculado a un llamamiento ardiente a una nueva forma de pensar y actuar, está vinculado sobre todo al anuncio del juicio de Dios» (*Jesús de Nazaret*, I, Madrid 2007, p. 36) y de la inminente venida del Mesías, definido como «el que es más fuerte que yo» y «bautizará con Espíritu Santo» (*Mc* 1, 7.8). La llamada de Juan va, por tanto, más allá y más en profundidad respecto a la sobriedad del estilo de vida: invita a un cambio interior, a partir del reconocimiento y de la confesión del propio pecado. Mientras nos preparamos a la Navidad, es importante que entremos en nosotros mismos y hagamos un examen sincero de nuestra vida. Dejémonos iluminar por un rayo de la luz que proviene de Belén, la luz de Aquel que es «el más Grande» y se hizo pequeño, «el más Fuerte» y se hizo débil.

Los cuatro evangelistas describen la predicación de Juan Bautista refiriéndose a un pasaje del profeta Isaías: «Una voz grita: “En el desierto preparadle un camino al Señor; allanad en la estepa una calzada para nuestro Dios”» (*Is* 40, 3). San Marcos inserta también una cita de otro profeta, Malaquías, que dice: «Yo envío a mi mensajero delante de ti, el cual preparará tu camino» (*Mc* 1, 2; cf. *Mal* 3, 1). Estas referencias a las Escrituras del Antiguo Testamento «hablan de la intervención salvadora de Dios, que sale de lo inescrutable para juzgar y salvar; a él hay que abrirle la puerta, prepararle el camino» (*Jesús de Nazaret*, I, p. 37).

1. ORATIO

¿Qué le digo a Dios a luz de su Palabra?

Tú nos hablas, Señor, a través de los profetas totalmente inmersos en las vicisitudes de su pueblo y de su tiempo capaces de estar solos o de ir al desierto a proclamar la Palabra a los que le siguen.

Tú nos hablas, Señor, por los testimonios dispuestos a compartir las angustias de sus hermanos, los temores y dramas de los hombres y llenos de fe para indicar tu presencia activa, tu promesa suscitadora de vida.

Tú nos hablas, Señor, por hombres que saben oponerse valientemente a las modas, costumbres, prejuicios, tópicos de sus contemporáneos y a la vez solidarios en el buscar tu rostro que salva, en el hablar al corazón del que desespera.

Te rogamos mires a tu Iglesia, la Iglesia de nuestros días, a nosotros que somos tu pueblo, constituidos por tu gracia en profetas y testigos de tu verdad: concédenos ser mediadores de tu consuelo en el momento mismo de denunciar las hipocresías propias y ajenas. En el desierto de nuestra sociedad haz resonar tu Palabra, para que también "salgamos", confesando nuestros pecados para ser de nuevo inmersos en la gracia de tu Espíritu.

2. CONTEMPLATIO

¿Qué suscita en mi corazón la Palabra?

(Puede proponerse también un canto adecuado)

¡Oh grandeza del amor, por el que amamos a Dios, lo preferimos, nos dirigimos a él, le alcanzamos, lo poseemos! Si me pregunto por tus características, caigo en la cuenta de que eres el camino maestro, que acoge, dirige y guía a la meta; eres el camino del hombre a Dios y el camino de Dios a la humanidad.

¡Oh camino feliz, sólo tú conociste el cambio de grandes bienes, por los que vino nuestra salvación! Tú has conducido a Dios hacia los hombres, tú diriges los hombres hacia Dios. Él descendió por este camino cuando vino a nuestro encuentro; nosotros lo recorremos hacia arriba, cuando vamos hacia él: ni Dios podía venir a nosotros, ni nosotros podíamos ir a él, sino por medio del amor.

No sé cuál sea el mayor elogio que se pueda decir de ti, si afirmar que has hecho bajar a Dios del cielo, o que has elevado al hombre de la tierra al cielo; grande es tu poder, si por tu medio Dios se ha humillado tanto y el hombre ha sido ensalzado tanto (*Hugo de San Víctor*).

3. ACTIO

¿A que me comprometo la Palabra?

¿Qué conversión de la mente, del corazón y de la vida me pide el Señor?
Preparen el camino del Señor. ¿Cómo comparto mi vida con los demás, de palabra y de obra? ¿Qué puedo hacer esta semana para ayudar a otros a encontrarse con Cristo?

Reconocían sus pecados. ¿Con qué frecuencia busco el perdón de aquellos a quienes he ofendido? ¿Con cuánta frecuencia busco el perdón de Dios en el Sacramento de la Penitencia? ¿Hago tiempo cada día para reconocer mi pecado y pedir la gracia de Dios para que me ayude a ser mejor?

Ya viene detrás de mí uno que es más poderoso que yo. ¿Qué acontecimientos o lugares me hacen más consciente de la majestad y el poder de Dios? ¿Confío en la gracia de Dios, o espero hacerlo todo yo por mí mismo?

· **Oracion Final**

MARANATHA.

Hasta el último día todo es adviento.
Un adviento constante y eterno.
Un solo grito: "Ven".
Un ven que sale desde la entraña,
desde lo incompleto;
desde los fracasos y las mediocridades
en que uno se va instalando,
sin casi darse cuenta.
Un ven que planta sus cimientos
en los anhelos más hondos,
y alza el vuelo
en los versos más sinceros.
¡Ven!
Un grito que brota desde la impotencia
ante el mal
que no sabes cómo afrontar;
desde el temor al desierto;
desde el no estar a la altura...
pero también desde el horizonte
de una tierra prometida
donde hay mas verdad,
donde el bienestar lo es
para todos,
donde se destierra la acritud
que a tantos condena
sin juicio.
Una tierra donde el amor es
lágrima, y júbilo, y encuentro.
Es toalla cenida y ternura en el gesto.
Es...

Ven. Ven.
¡Tú ven!
A liberar tantos egos
que andamos presos
en un laberinto de espejos.
A mostrarnos la puerta
a la tierra de todos.
Ven. Solo eso.
Todo eso. Ven.(José María R. Olaizola, sj)

· **Conclusión**

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.
R. Amén.

· **Canto final**

P. Guillermo GonzálezEs...

TEMA DE PROFUNDIZACIÓN



ADVIENTO: PREPARARSE ES YA DISFRUTAR LO QUE SE ESPERA

Introducción

Siempre que asistimos a una fiesta, cualquiera que ésta sea, nos dedicamos a disfrutar de todo lo que se ha dispuesto como ofrecimiento de los anfitriones: comida, bebida, baile, etc. Y en no pocas ocasiones perdemos de vista que todo ha sido planeado y preparado mucho tiempo antes. Podemos afirmar que para toda celebración se deben observar tres momentos importantes: un antes (preparación), un durante (ejecución) y un después (conservación). Pensemos, por ejemplo, en una boda. En cuanto al tiempo de planeación y preparación, se prevé desde antes el templo, el salón, los invitados, el banquete, etc. Por lo que respecta a la ejecución, entra uno en el ambiente celebrativo y, aunque no podemos evitar los imprevistos, tratamos de disfrutar al máximo la fiesta. Por último, cuando hablamos del después, hablamos de los frutos que vamos recogiendo de todo lo que vivimos, los recuerdos, las fotografías, que nos conectan nuevamente con toda la ceremonia nupcial, ahora se ha conformado una nueva familia y la alegría de la presencia de Dios permanece aún en medio de dificultades.

Pues bien, de manera semejante veo yo esta temporada de adviento-navidad. Vemos que la imparable ruleta del tiempo nos ha vuelto a colocar de frente al dulce tiempo del esperanzador adviento, que nos permite prepararnos muy bien a la celebración principal que es la Navidad, esto es, el memorial del nacimiento de nuestro Señor Jesucristo, según la carne. Para que después, de la celebración, el amor, la paz y la alegría que nos viene a traer el Hijo de Dios permanezcan en nuestros corazones y así renovemos nuestro mundo con una siempre nueva esperanza, pues, en el fondo, navidad es reafirmar que Dios sigue amando a la humanidad y sigue mostrando su gloria a través de la Iglesia y ofreciendo sus dones a todos los hombres de buena voluntad.

1. Un “antes”, planeación y preparación: el tiempo del Adviento

A partir del domingo 3 de diciembre y hasta el domingo 24 de diciembre de este año 2023, comenzarán los preparativos para la gran fiesta de la Navidad. Este tiempo estará marcado por el esfuerzo austero y discreto de disponer el corazón y la vida para que nazca en cada uno el Divino Niño Jesús. Habrá muchos símbolos para vivir el adviento:

Una llamada: resonará fuertemente la palabra de Dios. ¡Preparen el camino del Señor!

Un color: el morado de los ornamentos. Hace presente la esperanza, y nos recuerda que estamos en un tiempo de preparación. En el tercer domingo de Adviento, “Gaudete”, se suaviza en el rosa, para recordarnos que ya estamos avanzados en el camino, para que no nos desanimemos.

Un símbolo: la corona de Adviento: con sus cuatro velas que nos ayudan pedagógicamente a recorrer el camino de esperanza, cada vela que se enciende es un latido más fuerte del corazón ante la venida del Señor. Las luces van creciendo, hasta que recibamos al que es la Luz verdadera. El verde se va marchitando, pero brotará un renuevo. La corona la vemos en muchos templos, ¿por qué no hacerla también en nuestra casa?

Un ambiente: la austeridad, que debe presidir nuestros templos y celebraciones; pocas flores, sobriedad en la música... ¡Centrémonos en lo importante! Pero también la alegría, subrayada en el Gaudete, pero presente en todo este tiempo. Algunas solemnidades marianas que, lejos de romper el adviento, intensifican su vivencia: Inmaculada Concepción y Guadalupe.

Una virtud teologal: la esperanza. Es un verdadero regalo de Dios, tomar la decisión de esperar el cumplimiento de las promesas divinas, esperar con alegría la visita del Señor Jesús litúrgicamente en el hoy de nuestra historia, y escatológicamente en el día de la Parusía.

En verdad, el Adviento está cimentado en la esperanza. La esperanza, a su vez, hace referencia a una buena noticia, que en este caso es la venida del Señor. ¡El Señor viene! La Iglesia vive esa esperanza como un deseo: ¡Ven, Señor! (Maranathá). Esa esperanza y ese deseo nos han de llevar a relativizar muchas cosas, porque nos ayuda a ponerlas en relación con la venida del Señor, que es lo más grandioso que se nos pueda prometer. El deseo de Dios cambia nuestra vida y la orienta. En cambio, la ausencia de Dios nos hace caer muchas veces en la monotonía, en la pérdida de sentido y en la desesperación.

¿Cómo cambia nuestra vida el saber que el Señor vendrá, al final de la historia, que “de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin”? ¿No es una esperanza inútil? En absoluto, porque suscita en nosotros algo nuevo: unas actitudes que orientan nuestra vida hacia Él. Las invitaciones de este tiempo resuenan con fuerza: “estén vigilantes”, “preparen el camino del Señor”, y no hablan de un cambio superficial, o de una pérdida de tiempo, o de un desentenderse de las cosas de este mundo. Justo lo contrario. Estas actitudes a las que nos invita el Adviento, que son propias no sólo de este tiempo sino en general de la vida cristiana, nos sitúan en concreto en la transformación de la propia vida y del mundo en que vivimos.

Miremos, por ejemplo, lo que le pedimos a Dios en la primera oración que se pronuncia en el Adviento, la colecta del domingo I: “concede a tus fieles el deseo de salir acompañados de buenas obras al encuentro de Cristo que viene”. Es curioso que se pida el “deseo”, porque estar cargados de buenas obras es algo que no hacemos nosotros por nosotros mismos, sino ayudados por la gracia de Dios. El deseo de que Cristo venga conlleva el deseo de ser transformados por Él. Otras actitudes: en el prefacio II de Adviento pedimos que, cuando Él llegue, nos encuentre “velando en oración y cantando su alabanza”. Es decir, que la oración y la alabanza no sean el traje que nos ponemos apresuradamente porque el Señor llega, sino la vestimenta habitual de cada día, porque “no sabemos el día ni la hora” de su venida.

En otro sentido, las grandes figuras del Adviento nos ayudan a ver este tiempo como un cambio personal y comunitario. Fijémonos por ejemplo en el mensaje de Isaías: el segundo lunes de Adviento, por ejemplo, leemos el capítulo 35, donde nos habla de la salvación de Dios, que viene, que se presenta como una transformación, un cambio: «el desierto y el yermo se regocijarán, se alegrará la estepa y florecerá, germinará y florecerá como flor de narciso, festejará con gozo y cantos de júbilo» (Is 35, 1).

También la majestuosa profecía sobre el renuevo que brota en el tronco seco: «Aquel día, brotará un renuevo del tronco de Jesé, y de su raíz florecerá un vástago» (Is 11,1). O la maravillosa profecía del Is 2,1-5: «De las espadas forjarán arados, de las lanzas, podaderas. No alzaré la espada pueblo contra pueblo, no se adiestrarán para la guerra». Junto a Isaías tenemos también la figura de Juan el Bautista, que no solo nos invita a salir al encuentro del Señor y preparar sus caminos, sino a hacerlo con una conversión concreta, en la que el prójimo no queda excluido: «¿Qué debemos hacer?» (Lc 3, 10-18).

Pero si hay una figura en la que el Adviento se sintetiza y ese cambio del que hablamos se hace patente es la Virgen María, tan presente sobre todo al comienzo de este tiempo, en las Solemnidades de la Inmaculada Concepción y de Santa María de Guadalupe, y al final del mismo, en la semana IV. Como nos recuerda el prefacio IV del Adviento: «en el seno virginal de la hija de Sion ha germinado aquel que nos nutre con el pan de los ángeles, y ha brotado para todo el género humano la salvación y la paz».

2. Un “durante”, ejecución: la Navidad.

Todo lo que verdaderamente importa va precedido de una espera. Sin espera no hay esperanza. María estaba a la espera, sabía que su bebé estaba muy cerca. Su espera acabó en medio de la noche, en Belén. Allí nació Jesús. María lo envolvió en pañales y lo recostó en un humilde pesebre. El tiempo de Navidad es para celebrar este misterio de la encarnación del Señor, su humilde nacimiento en Belén, anunciado a los pastores. Se trata de reconocer lo que somos, nuestra pequeñez y nuestra debilidad, para ponerla en manos de Dios por medio de este Niño que nace.

“Si realmente queremos celebrar la Navidad, redescubramos a través del pesebre la sorpresa y el asombro de la pequeñez, la pequeñez de Dios, que se hace pequeño. No nace en el esplendor de las apariencias, sino en la pobreza de un establo. Para encontrarse con Él hay que llegar allí, donde está; hay que rebajarse, hacerse pequeño, dejar toda la vanidad, donde está Él. Y la oración es la mejor manera de decir gracias ante este regalo de amor gratuito, de decir gracias a Jesús que desea entrar en nuestras casas, que desea entrar en nuestros corazones” (SS. Francisco).

En este tiempo se suele colocar en casa el Belén o Nacimiento, que se ha convertido en una de las tradiciones que motiva y une a la familia los días previos a la llegada de la Navidad. Alrededor del Nacimiento la familia puede comenzar la cena de Navidad con el rezo del santo rosario, para “acostar al Niño”, una oración que se vuelve arrullo, en la que todos participen y que a todos recuerde la centralidad de Cristo en las fiestas navideñas.

“El hermoso signo del pesebre, tan estimado por el pueblo cristiano, causa siempre asombro y admiración. La representación del acontecimiento del nacimiento de Jesús equivale a anunciar el misterio de la encarnación del Hijo de Dios con sencillez y alegría. El belén, en efecto, es como un Evangelio vivo, que surge de las páginas de la Sagrada Escritura. La contemplación de la escena de la Navidad, nos invita a ponernos

ponernos espiritualmente en camino, atraídos por la humildad de Aquel que se ha hecho hombre para encontrar a cada hombre. Y descubrimos que Él nos ama hasta el punto de unirse a nosotros, para que también nosotros podamos unirnos a Él” (Admirabile Signum, 1)

El primer Belén tuvo lugar, por iniciativa de San Francisco de Asís en Greccio (Italia) en el año 1223. En este año se cumplen 800 años de aquel primer Belén, Pesebre o Nacimiento. Se trataba de una puesta en escena con personajes vivos de la Natividad del Señor ideada por el santo de Asís para que el pueblo fiel comprendiera y viviera este misterio.

A partir de este acontecimiento, los frailes franciscanos difundieron por todo el mundo la representación figurativa de la Navidad como apoyo a la predicación de esta fiesta. Los belenes actuales están formados por elementos históricos que muestran la realidad tal cual fue, siendo el más importante la Sagrada Familia; pero, también, por muchos otros con carácter simbólico que, aunque no estuvieron presentes en el momento del Nacimiento, sí manifiestan la realidad más profunda de lo que aconteció.

Por poner algún ejemplo podríamos citar el mismo portal. Con frecuencia se representa como lo que fue, un establo, pero muchas veces lo vemos como un templo en ruinas significando que lo viejo ha pasado y que se inicia una nueva relación con Dios.

Es muy expresiva la conocida presencia del buey y el asno que no aparecen en los evangelios de la infancia, pero que el profeta Isaías, al empezar su Libro, los nombra con esta frase “conoce el buey a su dueño, y el asno el pesebre de su amo”, animales que, a pesar de su poca inteligencia, saben perfectamente quién los alimenta, no como el pueblo de la antigua Alianza al que Isaías tiene que corregir por sus desviaciones.

Los pastores, que sí estuvieron presentes en la gran Noche, simbolizan al pueblo cercano al Señor, los israelitas, los primeros en recibir el mensaje de la salvación. Advertidos del acontecimiento por el coro angélico acuden presurosos a adorar al Niño Dios y a ofrecerle sus dones como símbolo de la entrega de sus vidas.

Especialmente expresiva es la presencia de los Magos que con sus tres razas y sus diferencias de edad significan la humanidad entera a la que está destinado el mensaje de Redención y que, como los pastores se acercan a adorarlo y a ofrecer sus dones, el oro como Rey, el incienso como Dios y la mirra como hombre.

La estrella que guía a los magos simboliza la luz de la fe que es la que nos lleva hasta la presencia del Señor. Muchos otros personajes y elementos pueden aparecer en nuestros Belenes: el castillo de Herodes, personas realizando distintos oficios, animales, plantas, que completan el conjunto dando aspecto de autenticidad. Pero tenemos que cuidarnos de no colocar figuras que desvirtúen el gran mensaje de la Navidad.

3. Un “después”, conservación: la permanencia en el Misterio.

Cristo ha tomado nuestra naturaleza para que nosotros podamos participar de la naturaleza de Dios. Lo verdaderamente importante de la Navidad, por tanto, es el para qué nace Jesús. En ese sentido la Navidad mira al Misterio Pascual de Cristo, a su muerte y resurrección, donde se consuma el admirable intercambio y se nos da gratuitamente el don de la redención y el de ser hijos adoptivos.

Esta clave es importante para vivir las celebraciones de estos días con hondura espiritual. Se trata de reconocer lo que somos, nuestra pequeñez y nuestra debilidad, para ponerla en manos de Dios por medio de este Niño que nace, signo por excelencia que realiza la presencia de Dios en medio de su pueblo: el Emmanuel, el «Dios-con-nosotros». No puede haber Navidad sin un corazón humilde y agradecido que acoja, a modo de nuevo pesebre, el don de Dios.

Con esta base, podemos vivir la Navidad también a un nivel más afectivo, quizás identificándonos con los personajes, ayudados por el Belén, por los villancicos, por el ambiente festivo. Incluso podremos vivirla a nivel familiar y diocesano, desde una auténtica sinodalidad fraterna, más allá de derroches excesivos y clichés que la desnaturalizan y que poco tienen que ver con el Misterio que se celebra. Sin ese fundamento, nuestra vivencia de la Navidad sería tristemente superficial y ajena a la hondura y riqueza de este tiempo.

Para concluir, leamos a San León, que saca las consecuencias para la vida de la contemplación del Misterio del Dios hecho hombre: «Reconoce, cristiano, tu dignidad y, puesto que has sido hecho partícipe de la naturaleza divina, no pienses en volver con un comportamiento indigno a las antiguas vilezas». Preparémonos, pues, con la esperanza alegre y austera del Adviento; vivamos la gloria del Cielo en la paz de la Tierra en la contemplación del Misterio de la Navidad; y prosigamos el camino sinodal en nuestra Iglesia Diocesana que recoge los frutos navideños del amor, la humildad, la fraternidad, y la paz.

P. Miguel de Jesús Saldívar

ORACIÓN ANTE EL
SANTÍSIMO SACRAMENTO



ORACIÓN ANTE EL SANTÍSIMO SACRAMENTO

MONICIÓN INICIAL

Nos encontramos con el comienzo del Año Litúrgico. Aparte de inaugurar un nuevo ciclo litúrgico inicia para nosotros la preparación a la segunda fiesta más importante para nosotros los católicos: la Navidad, fiesta donde conmemoramos la plenitud de los tiempos en el misterio de la Encarnación.

Al comenzar el Tiempo de Adviento, comenzaremos un tiempo de espera gozosa de la venida de nuestro Señor, pues esto quiere decir Adviento = “venir, llegar”. Como es Cristo que viene, debemos de estar preparados, buscar abandonar al hombre viejo, para que sea Cristo quien se encarne en mi vida y la transforme desde el interior. Queremos delante de la presencia del Señor encomendar a nuestra Iglesia de Aguascalientes que se prepara para celebrar los 125 años de su creación, pedimos también por todos éxito de los trabajos que nos llevan hacia nuestros V Plan Diocesano de pastoral que represente en nuestra Diócesis un tiempo nuevo, es decir un “adviento” que llenara de vida y esperanza todos nuestro ser y quehacer pastoral.

Exposición del Santísimo Sacramento.

Guía: En los cielos y en la tierra sea para siempre muy amado.

R. El corazón amoroso de Jesús Sacramentado.

Guía: Bendito y alabado seas Señor Jesús que estás presente en este admirable Sacramento, ilumina nuestra fe para que cada día más nos unamos a ti y reconozcamos y te adoremos todos los días de nuestra vida.

Padre, nuestro, Ave María, Gloria al Padre...

Guía: En los cielos y en la tierra sea para siempre muy amado.

R. El corazón amoroso de Jesús Sacramentado.

Guía: Bendito y alabado seas Señor Jesús que estás presente en este admirable Sacramento, alienta nuestra esperanza para que nuestro corazón esté dispuesto siempre a recibirte y permanecer en vela hasta que tú vengas.

Padre, nuestro, Ave María, Gloria al Padre...

Guía: En los cielos y en la tierra sea para siempre muy amado.

R. El corazón amoroso de Jesús Sacramentado.

Guía: Bendito y alabado seas Señor Jesús que estás presente en este admirable Sacramento de caridad, enséñanos a vivir permanentemente en el amor a ti y a nuestros hermanos para manifestarnos, así como discípulos tuyos.

Padre, nuestro, Ave María, Gloria al Padre...

Canto.

ESCUCHEMOS LA PALABRA DE DIOS.

EVANGELIO

Del Evangelio según san Marcos 13, 33-37.

R. Gloria a ti, Señor.

Velen, pues no saben a qué hora va a regresar el dueño de la casa.

Lector:

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: “Velen y estén preparados, porque no saben cuándo llegará el momento. Así como un hombre que se va de viaje, deja su casa y encomienda a cada quien lo que debe hacer y encarga al portero que esté velando, así también velen ustedes, pues no saben a qué hora va a regresar el dueño de la casa: si al anochecer, a la medianoche, al canto del gallo o a la madrugada. No vaya a suceder que llegue de repente y los halle durmiendo. Lo que les digo a ustedes, lo digo para todos: permanezcan alerta”. Palabra del Señor

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Momento de silencio para meditar.

REFLEXIÓN

Lector 1: El día y la hora son desconocidos, pero sí sabemos “qué” sucederá. Sabemos que él vendrá porque así nos lo dijo, y sus palabras son verdaderas. Cada año celebramos la Navidad, conmemoramos el misterio de su primera venida, pero un día experimentaremos su segunda y definitiva venida. Lo que importa es que cuando venga estemos atentos y nos encuentre trabajando en aquello que nos encargó: anunciar la Buena Noticia. Debemos de hacerlo una realidad presente en nuestra existencia, en nuestras familias, trabajos, escuela, en nuestra Diócesis, que bueno sería que por los trabajos hacia nuestro V Plan diocesano de Pastoral hagamos que Él venga a nosotros y que nosotros vivamos en Él.

Breve silencio y meditación.

Lector 2: El Señor sabe lo que nos conviene, es por eso por lo que nos lo pide. El jamás nos engañará y mucho menos sus palabras serán una amenaza para impartirnos miedo. En sus palabras hay aquello que es para nuestra salvación eterna. Es por lo anterior que no debemos de tomar a la ligera su petición de estar alertas. Dios nos ha dado un tiempo precioso, desde hace casi 125 años como una Iglesia viva, trabajadora y enamorada de Cristo, no lo desperdiciemos, más bien, invirtamos bien nuestro tiempo, para generar una relación más profunda con él Cristo, en nuestra planes y trabajos pastorales, dándolo a conocer a todo el mundo.

Invirtamos todo nuestro tiempo para hacer el bien, para conocerlo más, visitarlo en el Sagrario, darlo a conocer a los demás donde quiera que estemos. Seamos un oasis de esperanza para los demás. Eso es estar en vela, estar atentos y preparados. No son sólo palabras, son más bien acciones. No nos durmamos en nuestra indiferencia y en nuestro egoísmo. Cada año celebramos el inicio del Adviento, preparación para la Navidad. Año con año Dios viene en la Navidad, hagámoslo presente en nuestros hogares y en nuestra sociedad y en todos los niveles de Iglesia.

Breve silencio y meditación.

Lector 3: ¿Cómo queremos que el Señor nos encuentre? A cuántos de nosotros nos gusta que nos reciban, especialmente después de un viaje. Pensemos en aquellos momentos en que bajamos de un autobús o de un avión, después de un largo viaje. ¿Acaso no nos gusta que alguien esté ahí esperándonos para recibirnos? Y quizá vemos a un lado, vemos a otro y no hay nadie para recibirnos. Vemos como la gente de nuestro alrededor se abraza de felicidad: “Llegaste, qué bien”; pero a nosotros nadie nos viene al encuentro.

¿Qué sentiría Jesús si, después de un largo viaje, viniera a nuestras vidas, pero nadie, ni yo, ni mi familia, lo está esperando ni lo recibe? Más aún, ¿cómo nos encontrará en esta Navidad que estaremos viviendo en pocas semanas? ¿Estará feliz y contento: ¡Gracias por venir a verme, por recibirme!? O tal vez sorprendido porque durante el año no pensamos en recibirle, y nos hemos dedicado a malgastar los talentos que nos dio.

Breve silencio para meditar.

COMPROMISO.

Lector 4: En este tiempo de Adviento tomemos ahora nosotros la iniciativa de prepararnos bien y de estar atentos. Estemos alertas, vigilantes, para recibir al dueño de la mies. Este dueño que en Navidad viene como niño indefenso.

- Preparemos nuestro corazón para recibirlo. Preparemos nuestro hogar para que todos estemos en paz, reconciliados unos con otros.
- Preparemos nuestros ambientes de Iglesia, parroquias, grupos, comunidades, para que se respire un ambiente de solidaridad y sinodalidad.
- Preparemos nuestra sociedad, para que el bien esté siempre por encima del mal.
- Preparémonos con una oración profunda, sincera, dedicándole tiempo para estar en su presencia.

Tomemos la iniciativa para hacerlo y no esperemos a que nuevamente Cristo nos pida: ¡Estén preparados!, porque ya lo estaremos. Nuestra preparación de Adviento es para la Navidad, pero siempre teniendo en el horizonte que un día, que no sabemos cuál, volverá.

Breve silencio y meditación.

Canto

Que los cielos lluevan al justo,
que la tierra brote al Salvador,
que nos ilumine el sol de la justicia,

¡Ven pronto, Señor!
¡Oh, Señor,
Pastor de la casa de Israel,
ven a rescatarnos
por el poder de tu brazo!

Oh Sabiduría,
salida de la boca del Padre,
ven a enseñarnos
el camino de salud!

Llave de David
y cetro de la casa de Israel,
ven a libertar
a los que tú has creado.

¡Oh Emmanuel, nuestro Rey,
Salvador de las naciones,
ven a libertarnos,
¡Señor, no tardes más!

SÚPLICA AL SEÑOR.

Guía: Elevemos al Señor nuestras súplicas y hagamos que aquello que le pedimos lo asumamos en nuestras vidas.

A cada invocación respondemos:

R: Te suplicamos, ven Señor Jesús.

Lector 1: Señor, sabemos que vendrás, no es que te hayas ido del todo, no es que estemos solos, pues tu promesa fue que te quedarías con nosotros todos los días hasta el fin del mundo, nosotros solamente esperamos tu segunda venida y mientras eso sucede, conmemoramos el misterio de tu Encarnación. Como no sabemos el día ni la hora en que vendrás, queremos estar alertas, queremos estar atentos y despiertos. Oremos.

R: Te suplicamos, ven Señor Jesús.

Lector 2: Como las vírgenes prudentes esperaban al esposo con sus lámparas llenas de aceite, así queremos estar en vela. Como estaremos despiertos, no llegarás al improviso, sino al contrario, nos encontrarás activos trabajando por tu Reino; nos encontrarás venciendo nuestras luchas de cada día con la bandera de tu voluntad. Y aunque no sabemos ni el día ni la hora, seremos pacientes, pues nos damos cuenta que todo tiene su tiempo, bien lo dice santa Teresa: la paciencia todo lo alcanza. El que espera sin desanimarse, aprende a esperar el tiempo propicio, el tiempo de gracia: tu tiempo Señor. Oremos.

R: Te suplicamos, ven Señor Jesús.

Lector 3: ¿Cuántas contingencias personales, familiares, sociales, políticas o religiosas se presentarán? ¿Cuántas situaciones que se escapan de nuestras manos y de nuestro poder harán que sea impaciente nuestra espera? Pero como dice san Pablo: “en todo esto vencemos fácilmente por aquél que nos ha amado. Pues estoy convencido de que ni muerte, ni vida, ni ángeles, ni principados, ni presente, ni futuro, ni potencias, ni altura, ni profundidad, ni criatura alguna podrá apartarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús, Señor nuestro” (Romanos 8,35.37-39). Es por eso por los que te pedimos, Señor, a pesar de todo, permítenos estar atentos ya hacer tu voluntad. Oremos.

R: Te suplicamos, ven Señor Jesús.

Lector 4: Señor, tu novedad no tiene hora, así tampoco tiene hora ni límite la amistad, el servicio y la generosidad. Y así como no sabemos el día ni la hora de tu venida y nuestra actitud de estar preparados debe de ser desde hoy, mañana y siempre, así también la amistad, el servicio y la generosidad. **Permite Señor que este Adviento nos tenga alertas a los procesos de nuestro espíritu, pero también permítenos estar atentos a la realidad que vivimos y a los padecimientos y sufrimientos de las personas que caminan a nuestro lado. Oremos.**

R: Te suplicamos, ven Señor Jesús.

MOMENTO DE CONTEMPLACIÓN

Dejamos unos minutos de silencio para contemplar a Jesús Eucaristía.

Canto

Guía: Tú que ya existías antes de todo tiempo.

R: Acércanos a tu Reino, Señor.

Guía: Tú que fuiste anunciado por los profetas.

R: Acércanos a tu Reino, Señor.

Guía: Tú que en tu Encarnación inauguraste la plenitud de los tiempos.

R: Acércanos a tu Reino, Señor.

Guía: Tú que te quieres encarnar en nuestras vidas y transformarlas.

R: Acércanos a tu Reino, Señor.

Guía: Tú que quieres que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de tu Gloria.

R: Acércanos a tu Reino, Señor.

Guía: Tú qué nos estás preparando una habitación en la casa de tu Padre.

R: Acércanos a tu Reino, Señor.

Guía: Tú que nos pides velar porque no sabemos cuándo llegará el tiempo.

R: Acércanos a tu Reino, Señor.

BENDICIÓN Y RESERVA DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

Canto.

Guía: Les diste Pan bajado del cielo.

Todos: Que contiene en sí todo deleite.

Oremos: Oh Dios, que en este sacramento admirable nos dejaste el memorial de tu Pasión, te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre, que experimentemos constantemente en nosotros el fruto de tu Redención. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

Dicha la oración, si es sacerdote toma el paño de hombros blanco, toma con él la custodia y traza con el Santísimo Sacramento el signo de la cruz sobre los fieles, sin decir nada.

Aclamación.

Si quien dirige la Hora Santa es un laico, omitida la bendición con el Santísimo Sacramento dice las aclamaciones. Si es sacerdote, también dice las aclamaciones.

Guía: Cristo, Maestro y Salvador nuestro.

Todos: Bendito seas Señor.

Guía: Cristo, Mesías enviado.

Todos: Bendito seas Señor.

Guía: Cristo, Fuente de la divina sabiduría.

Todos: Bendito seas Señor.

Guía: Cristo, Buena Noticia.

Todos: Bendito seas Señor.

Guía: Cristo, Médico de los enfermos.

Todos: Bendito seas Señor.

Guía: Cristo, Palabra de verdad.

Todos: Bendito seas Señor.

Guía: Cristo, Luz de los pueblos.

Todos: Bendito seas Señor.

Guía: Cristo, Buen Pastor.

Todos: Bendito seas Señor.

Guía: Cristo, Pan bajado del cielo.

Todos: Bendito seas Señor.

Guía: Cristo, Muerto y Resucitado por nosotros.

Todos: Bendito seas Señor.

Guía: Cristo, Presencia permanente entre nosotros.

Todos: Bendito seas Señor.

Guía: A ti, todo honor y toda gloria, por los siglos de los siglos. Amén.

Se hace la reserva del Santísimo Sacramento en el sagrario.

P. Marco Antonio Díaz

SANTO ROSARIO



EL SANTO ROSARIO PARA EL TIEMPO DE LAS POSADAS

Según lo recomendado por el DPPL es bueno que durante estos días se mediten los misterios gozosos. Esto ayudará aún más a centrarnos en el misterio del nacimiento de Cristo

Introducción

Todos.- Por la señal de la Santa Cruz, de nuestros enemigos, líbranos Señor Dios nuestro. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Todos.- Abre Señor mis labios, para alabar tu nombre y el de Tu Santa Madre.

Todos.- Señor mío, Jesucristo, Dios y hombre verdadero, Creador y redentor mío, por ser tú quien eres y porque te amo sobre todas las cosas, me pesa de todo corazón haberte ofendido. Quiero y propongo firmemente confesarme a su tiempo. Ofrezco mi vida, obras y trabajos en satisfacción de mis pecados. Y confío en que en tu bondad y misericordia infinita, me los perdonarás y me darás la gracia para no volverte a ofender. Amén.

Ofrecimiento:

Ofrecemos este rosario por... (se pueden expresar algunas peticiones)

Canto Inicial

Ven Señor, no tardes.

*Ven Señor, no tardes
Ven, ven Señor, no tardes;
ven, ven que te esperamos;
Ven, ven Señor, no tardes;
ven pronto, Señor.*

El mundo muere de frío,
el alma perdió el calor;
los hombres no son hermanos,
el mundo no tiene amor.

Envuelto en sombría noche,
el mundo sin paz no ve,
buscando va una esperanza,

buscando, Señor, tu fe.
Al mundo le falta vida,
al mundo le falta luz
al mundo le falta el cielo,
al mundo le faltas Tú.

Las oraciones del decenario: cada Misterio, incluye un Padre Nuestro, diez Avemarías, un Gloria, y una jaculatoria a María y a los santos peregrinos.

MISTERIOS DE GOZO

Primer Misterio: “ La Anunciación del Ángel a la Virgen María y la Encarnación del Hijo de Dios.”

Lector 1: "Entonces María dijo: He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra" (Lc 1,38)

Lector 2: Dios escoge por Madre a María, una jovencita de Nazaret, pura, santa, humilde y adornada de todas las virtudes. ¡Qué poco caso hace Dios de las grandezas humanas!

Procuraré ser limpio de corazón para agradar a Dios. Mantendré mi pureza y me impondré una fecha fija para mi confesión sacramental.

Intención. Señor Dios nuestro, que por el anuncio del Ángel se realice la Encarnación de tu Hijo en el seno de María, haz que nuestra Diócesis de Aguascalientes viva con intensidad este proceso hacia nuestro V Plan Diocesano de Pastoral, que guiada por el Espíritu sepa encarnar el Evangelio en todos ambientes y en cada bautizado.

Padre nuestro.

10 Ave Marías

G.- Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo,

R.- Como era en un principio, ahora y siempre por los siglos de los siglos.

G.- María, Madre de Gracia y Madre de Misericordia,

R.- En la vida y en la muerte ampáranos Gran Señora.

G. Humildes peregrinos, Jesús María y José.

R. Mi alma os doy, y con ella mi corazón también.

Canto.

Segundo Misterio Gozoso: “La visita de María Santísima a su prima Isabel.”

Lector 1: "Y María entrando en casa de Zacarías, saludó a Isabel" (Lc 1, 40)

Lector 2: María estuvo tres meses en casa de su prima; y a pesar de que era Madre de Dios, sirvió a Isabel como una diligente empleada.
Prometo ayudar a mis semejantes siempre que pueda, tanto en lo espiritual como en lo material.

Padre nuestro.

10 Ave Marías

G.- Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo,

R.- Como era en un principio, ahora y siempre por los siglos de los siglos.

G.- María, Madre de Gracia y Madre de Misericordia,

R.- En la vida y en la muerte ampáranos Gran Señora.

G. Humildes peregrinos, Jesús María y José.

R. Mi alma os doy, y con ella mi corazón también.

Canto

Tercer Misterio: “ El nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo en el portal de Belén.”

Lector 1: "Y María dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre" (Lc 2, 7)

Lector 2: Jesús nos da un ejemplo de humildad contra la vanidad y soberbia de la vida; de pobreza contra el hambre insaciable de riquezas; de mortificación contra el desmesurado afán de delicias. Prometo llevar con resignación las penas, incomodidades y tribulaciones que deba sufrir, por amor a Jesús que quiso sufrir por mí desde el momento de Su nacimiento.

Padre nuestro.

10 Ave Marías

G.- Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo,

R.- Como era en un principio, ahora y siempre por los siglos de los siglos.

G.- María, Madre de Gracia y Madre de Misericordia,

R.- En la vida y en la muerte ampáranos Gran Señora.

G. Humildes peregrinos, Jesús María y José.

R. Mi alma os doy, y con ella mi corazón también.

Canto

Cuarto Misterio: “La purificación de María Santísima y la presentación de Su Hijo en el Templo de Jerusalén.”

Lector 1: "María y José llevaron a Jesús a Jerusalén para presentarlo al Señor" (Lc 2,22)

Lector 2: ¿Por qué nos excusamos con tanta facilidad cuando se trata de cumplir con nuestros deberes ?

Cumpliré con mis obligaciones sin rebeldía, considerándome criatura de Dios. Acataré las leyes de la Iglesia de Jesucristo, a la que pertenezco.

Padre nuestro.

10 Ave Marías

G.- Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo,

R.- Como era en un principio, ahora y siempre por los siglos de los siglos.

G.- María, Madre de Gracia y Madre de Misericordia,

R.- En la vida y en la muerte ampáranos Gran Señora.

G. Humildes peregrinos, Jesús María y José.

R. Mi alma os doy, y con ella mi corazón también.

Quinto Misterio: “María y José encuentran a Jesús en el Templo, después de tres días.”

Lector 1: "Después de tres días, lo encontraron en el templo, sentado en medio de los doctores." (Lc 2, 46)

Lector 2: La Sagrada Familia fue al Templo según su costumbre. ¿Tenemos nosotros esta costumbre de ir al Templo por lo menos los días mandados? Encontraron a Jesús en el Templo donde se quedó para demostrar que los hijos tienen voluntad de seguir su vocación y que los padres no deben oponerse a ella. Guardaré siempre el respeto al Templo, Casa de Dios. Procuraré ayudar a los demás a tener devoción a la Iglesia.

Padre nuestro.

10 Ave Marías

G.- Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo,

R.- Como era en un principio, ahora y siempre por los siglos de los siglos.

G.- María, Madre de Gracia y Madre de Misericordia,

R.- En la vida y en la muerte ampáranos Gran Señora.

G. Humildes peregrinos, Jesús María y José.

R. Mi alma os doy, y con ella mi corazón también.

Al terminar el 5º Misterio

G. Por las intenciones del Santo Padre, rezaremos un Padre Nuestro, un Avemaría y un Gloria.

T. Padre Nuestro, que estás en el cielo...

T. Dios te salve María, llena eres de gracia...

T. Gloria al Padre...

G. Dios te salve María, Hija de Dios Padre, Virgen purísima y castísima antes del parto, en tus manos encomendamos nuestra fe para que la ilumines, llena eres de gracia..

G. Dios te salve María, Madre de Dios Hijo, Virgen purísima y castísima en el parto, en tus manos encomendamos nuestra esperanza para que la alientes, llena eres de gracia...

G. Dios te salve María, Esposa de Dios Espíritu Santo, Virgen purísima y castísima después del parto, en tus manos encomendamos nuestra caridad para que la inflames, llena eres de gracia...

G. Dios te salve María, Templo y Sagrario de la Santísima Trinidad, Virgen concebida sin culpa original, llena eres de gracia...

T. Dios te salve Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra; Dios te salve. A ti llamamos los desterrados hijos de Eva; a ti suspiramos, gimiendo y llorando en este valle de lágrimas. ¡Ea pues!, Señora y abogada nuestra: vuelve a nosotros tus ojos misericordiosos, y después de este destierro, muéstranos a Jesús: fruto bendito de tu vientre. ¡Oh clemente, oh piadosa, oh dulce Virgen María!.
Ruega por nosotros Santa Madre de Dios, para que seamos dignos de alcanzar las divinas gracias y promesas de nuestro Señor Jesucristo. Amén

Letanías

Señor, ten piedad de nosotros
Cristo,ten piedad de nosotros
Señor, ten piedad de nosotros
Cristo óyenos,Cristo óyenos
Cristo escúchanos,Cristo escúchanos

Dios Padre celestial,ten piedad de nosotros
Dios Hijo redentor del mundo,
Dios Espíritu Santo,
Santísima Trinidad, que eres un solo Dios

Santa María, Ruega por nosotros
Santa Madre de Dios,
Santa Virgen de las vírgenes,

Madre de Cristo,
Madre de la Iglesia,
Madre de la divina gracia,
Madre purísima,

Madre virginal,
Madre inmaculada,
Madre amable,
Madre admirable,
Madre del buen consejo,
Madre del Creador,
Madre del Salvador,

Virgen prudentísima,
Virgen digna de veneración,
Virgen digna de alabanza,
Virgen poderosa,
Virgen clemente,
Virgen fiel,

Espejo de justicia,
Trono de la sabiduría,
Causa de nuestra alegría,
Vaso espiritual,
Vaso digno de honor,
Vaso insigne de devoción,
Rosa mística,
Torre de David,
Torre de marfil,
Casa de oro,
Arca de la alianza,
Puerta del cielo,
Estrella de la mañana,
Salud de los enfermos,
Refugio de los pecadores,
Consuelo de los afligidos,
Auxilio de los cristianos,

Reina de los ángeles,
Reina de los patriarcas,
Reina de los profetas,
Reina de los apóstoles,
Reina de los mártires,
Reina de los confesores,
Reina de las vírgenes,
Reina de todos los santos,
Reina concebida sin pecado original,
Reina elevada al cielo,
Reina del santísimo rosario,

Reina de las familias,
Reina de la paz,

Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo,
perdónanos, Señor.

Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo,
escúchanos, Señor.

Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros.

Afuera	Adentro
<p>1. En el nombre del cielo, les pido posada, pues no puede andar mi esposa amada.</p>	<p>1. Aquí no es mesón sigan adelante yo no puedo abrir no sea algún tunante.</p>
<p>2. No sean inhumanos, denos caridad, que el Dios de los cielos, se lo premiará.</p>	<p>2. Ya se pueden ir y no molestar, porque si me enfado, los voy a apalear.</p>
<p>3. Venimos rendidos desde Nazaret; yo soy carpintero de nombre José.</p>	<p>3. No me importa el nombre déjenme dormir pues ya les he dicho que no voy a abrir.</p>
<p>4. Posada te pide, amado casero, por solo una noche, la Reina del Cielo.</p>	<p>4. Pues si es una reina quien lo solicita ¿cómo es que de noche anda tan solita?</p>
<p>5. Mi esposa es María, es Reina del Cielo y Madre va a ser del Divino Verbo.</p>	<p>5. ¿Eres tú, José? ¿Tu esposa es María? Entren peregrinos, no los conocía.</p>
<p>6. Dios pague Señores, su gran caridad y los colme el cielo de felicidad.</p>	<p>6. Dichosa la casa que alberga este día a la Virgen Pura la hermosa María</p>

Todos

(mientras se abren las puertas)

Entren santos Peregrinos,
reciban este rincón,
aunque es pobre la morada, la morada,
se la doy de corazón.

Cantemos con alegría, alegría
todos al considerar
que José y María y María
nos vinieron a honrar

CANTOS APROPIADOS PARA EL REZO DEL ROSARIO

1. Caminito de Belén

*Caminito de Belén
cruza la virgen el monte
dando gozo a las estrellas,
dando perfume a las flores.*

Estrofa:

Un fiel esposo hace guardia
al niño Dios que ella esconde,
y un ángel quita a su paso
las asperezas del monte.

2. Oh Peregrina agraciada

*Oh Pergrina agraciada,
Oh bellísima María,
yo te ofrezco el alma mía
para que tengáis posada.
Yo te ofrezco el alma mía
para que tengáis posada.*

Estrofa. (misma tonada)

¡Estrella de redención!,
¡peregrina inmaculada!:
Yo te doy mi corazón,
una muy pobre morada.

3.- HUMILDES PEREGRINOS

*Humildes Peregrinos,
Jesús, María y José,
mi alma doy por ellos
mi corazón también.*

4. Hacia Belén

Estrofa

Hacia Belén, se encaminan,
María con su casto esposo,
llevando en su compañía,
a todo un Dios poderoso...

Estribillo:

*Alegría, alegría, alegría,
alegría, alegría y placer,
que la Virgen, va de paso
con su esposo hacia Belén...*

*Alegría, alegría, alegría,
alegría, alegría y placer,
que la Virgen, va de paso
con su esposo hacia Belén...*

5. Pisando la escarcha

*Pisando la escarcha,
Deshaciendo el hielo (2)
Va para Belén
La Reina del cielo (2)*

EL TIEMPO DE NAVIDAD



El centro de la celebración de Navidad es la Eucaristía. Con ella celebramos el misterio del Verbo hecho carne que se hace presente. No porque «nace el Niño» sobre el altar, según una ingenua expresión de religiosidad, sino porque en la Eucaristía está siempre presente el Verbo Encarnado que ha muerto y está gloriado. El tiempo de Navidad comprende también la Epifanía.

En cuanto a la normativa litúrgica, se puede hablar de lo siguiente:

- El formulario de la misa es propio para cada día del tiempo de Navidad.
- Si se presenta alguna grave necesidad o utilidad pastoral en la Infra-octava de Navidad, puede celebrarse la misa más conveniente con permiso del Obispo diocesano, y eso en cualquier día, exceptuando las solemnidades y domingos (cf. IGMR 374).
- En el tiempo de Navidad, desde el 2 de enero no se permiten por ley general las misas por diversas necesidades o votivas o cotidianas de difuntos. Pero si alguna verdadera necesidad o utilidad pastoral así lo pide, en la celebración con el pueblo podrán emplearse las misas que mejor respondan a esa necesidad, a juicio del rector de la iglesia o del mismo sacerdote celebrante.
- Pero se permiten las misas del santo o de uno de los que se hace memoria o de algún santo inscrito ese día en el Martirologio ((GRM 355b).

Sugerencias Pastorales

- Se podría subrayar el carácter extraordinario y gozoso del tiempo de Navidad con el canto del Gloria y del Aleluya; utilizando las plegarias eucarísticas con embolismos propios en la Octava, la bendición solemne; flores, luces.
- Sobre la misa de medianoche se requiere una cierta sobriedad y una atención contemplativa, sin excluir el carácter solemne. En algunos lugares para la entrada de la misa podía ser más solemne, llevando en procesión al Niño con cantos litúrgicos natalicios (distinto de los villancicos) para colocarlo desde el principio de la misa en un lugar digno y visible o preferentemente en el Nacimiento instalado en algún lugar del templo.
- También se puede proclamar el anuncio del Nacimiento del Salvador después del saludo inicial (pregón de Navidad). Este anuncio, precedido de una monición, debería estar unido al solemne canto del Gloria, junto con el repique de campanas y donde se acostumbre la incensación del pesebre y la imagen del nacimiento (Jesús, José y María)
- Se puede dar más realce a la presentación de las ofrendas como intercambio de dones con los más pobres, o hacer más gozoso el signo de la paz.
- Sigue siendo muy válido el dar a besar la imagen del Niño al final de la celebración.

- Sería muy significativo, durante estos días, el potenciar el canto litúrgico natalicio (distinto a los villancicos) y el popular para reuniones, conciertos o actos de piedad. Cantos que sean conocidos, y que ya de entrada y sin mucha dificultad ayuden a revivir los sentimientos de fe y de amor con los que recibimos la venida de Dios.
- Ante tantas fiestas y celebraciones «civiles», las vacaciones el ambiente general pueden dispersar más que centrar, por lo que no estaría de más realizar algunas actividades concretas, por ejemplo, una convocatoria festiva durante la quincena de Navidad Consistente en una sencilla oración; hacer una vigilia de oración de final de año; una exposición prolongada del Santísimo Sacramento en el último día del año para que nuestra pueblo pueda ir a dar gracias por los beneficios recibidos.
- Celebrar la Eucaristía de forma más solemne el día de Navidad, de la Maternidad de María y de la Epifanía.
- Preparar con diligencia la bendición de la mesa especial en la Nochebuena, la comida del día de Navidad.

Iluminación del DPPL

La Novena de Navidad

103. La Novena de Navidad nació para comunicar a los fieles las riquezas de una Liturgia a la cual no tenían fácil acceso. La novena navideña ha desempeñado una función valiosa y la puede continuar desempeñando. Sin embargo en nuestros días, en los que se ha facilitado la participación del pueblo en las celebraciones litúrgicas, sería deseable que en los días 17 al 23 de diciembre se solemnizara la celebración de las Vísperas con las "antífonas mayores" y se invitara a participar a los fieles. Esta celebración, antes o después de la cual podrían tener lugar algunos de los elementos especialmente queridos por la piedad popular, sería una excelente "novena de Navidad" plenamente litúrgica y atenta a las exigencias de la piedad popular. En la celebración de las Vísperas se pueden desarrollar algunos elementos, tal como está previsto (p. ej. homilía, uso del incienso, adaptación de las preces).

El Nacimiento

Iluminación según el DPPL

103. Como es bien sabido, además de las representaciones del pesebre de Belén, que existían desde la antigüedad en las iglesias, a partir del siglo XIII se difundió la costumbre de preparar pequeños nacimientos en las habitaciones de la casa, sin duda por influencia del "nacimiento" construido en Greccio por San Francisco de

Asís, en el año 1223. La preparación de los mismos (en la cual participan especialmente los niños) se convierte en una ocasión para que los miembros de la familia entren en contacto con el misterio de la Navidad, y para que se recojan en un momento de oración o de lectura de las páginas bíblicas referidas al episodio del nacimiento de Jesús.

La piedad popular y el espíritu del Adviento-Navidad

104. La piedad popular, a causa de su comprensión intuitiva del misterio cristiano, puede contribuir eficazmente a salvaguardar algunos de los valores del Adviento, amenazados por la costumbre de convertir la preparación a la Navidad en una "operación comercial", llena de propuestas vacías, procedentes de una sociedad consumista.

La piedad popular percibe que no se puede celebrar el Nacimiento de Señor si no es en un clima de sobriedad y de sencillez alegre, y con una actitud de solidaridad para con los pobres y marginados; la espera del nacimiento del Salvador la hace sensible al valor de la vida y al deber de respetarla y protegerla desde su concepción; intuye también que no se puede celebrar con coherencia el nacimiento del que "salvará a su pueblo de sus pecados" (Mt 1,21) sin un esfuerzo para eliminar de sí el mal del pecado, viviendo en la vigilante espera del que volverá al final de los tiempos.

En el tiempo de Navidad

105. En el tiempo de Navidad, la Iglesia celebra el misterio de la manifestación del Señor: su humilde nacimiento en Belén, anunciado a los pastores, primicia de Israel que acoge al Salvador; la manifestación a los Magos "venidos de Oriente" (Mt 2,1), primicia de los gentiles, que en Jesús recién nacido reconocen y adoran al Cristo Mesías; la teofanía en el río Jordán, donde Jesús fue proclamado por el Padre "hijo predilecto" (Mt 3,17) y comienza públicamente su ministerio mesiánico; el signo realizado en Caná, con el que Jesús "manifestó su gloria y sus discípulos creyeron en él" (Jn 2,11).

106. Durante el tiempo navideño, además de estas celebraciones, que muestran su sentido esencial, tienen lugar otras que están íntimamente relacionadas con el misterio de la manifestación del Señor: el martirio de los Santos Inocentes (28 de Diciembre), cuya sangre fue derramada a causa del odio a Jesús y del rechazo de su reino por parte de Herodes; la memoria del Nombre de Jesús, el 3 de Enero; la fiesta de la Sagrada Familia (domingo dentro de la octava), en la que se celebra el santo núcleo familiar en el que "Jesús crecía en sabiduría, edad y gracia ante Dios y antes los hombres" (Lc 2, 52); la solemnidad del 1 de Enero, memoria importante de la maternidad divina, virginal y salvífica de María; y, aunque fuera ya de los límites del tiempo navideño, la fiesta de la Presentación del Señor (2 de Febrero), celebración del encuentro del Mesías con su pueblo, representado en Simeón y Ana, y ocasión de la profecía mesiánica de Simeón. 108. Gran parte del rico y complejo misterio de la manifestación del Señor encuentra amplio eco y

expresiones propias en la piedad popular. Esta muestra una atención particular a los acontecimientos de la infancia del Salvador, en los que se ha manifestado su amor por nosotros. La piedad popular capta de un modo intuitivo:

- **el valor de la "espiritualidad del don"**, propia de la Navidad: "un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado" (Is 9,5), don que es expresión del amor infinito de Dios que "tanto amó al mundo que nos ha dado a su Hijo único" (Jn 3,16);
- **el mensaje de solidaridad** que conlleva el acontecimiento de Navidad: solidaridad con el hombre pecador, por el cual, en Jesús, Dios se ha hecho hombre "por nosotros los hombres y por nuestra salvación"; solidaridad con los pobres, porque el Hijo de Dios "siendo rico se ha hecho pobre" para enriquecernos "por medio de su pobreza" (2 Cor 8,9);
- **el valor sagrado de la vida** y el acontecimiento maravilloso que se realiza en el parto de toda mujer, porque mediante el parto de María, el Verbo de la vida ha venido a los hombres y se ha hecho visible (cfr. 1 Jn 1,2);
- **el valor de la alegría y de la paz mesiánicas**, aspiraciones profundas de los hombres de todos los tiempos: los Ángeles anuncian a los pastores que ha nacido el Salvador del mundo, el "Príncipe de la paz" (Is 9,5) y expresan el deseo de "paz en la tierra a los hombres que ama Dios" (Lc 2,14);
- **el clima de sencillez, y de pobreza, de humildad y de confianza en Dios**, que envuelve los acontecimientos del nacimiento del niño Jesús.

La piedad popular, precisamente porque intuye los valores que se esconden en el misterio de la Navidad, está llamada a cooperar para salvaguardar la memoria de la manifestación del Señor, de modo que la fuerte tradición religiosa vinculada a la Navidad no se convierta en terreno abonado para el consumismo ni para la infiltración del neo paganismo.

La Noche de Navidad

109. En el tiempo que discurre entre las primeras Vísperas de Navidad y la celebración eucarística de media noche, junto con la tradición de los villancicos, que son instrumentos muy poderosos para transmitir el mensaje de alegría y paz de Navidad, la piedad popular propone algunas de sus expresiones de oración, distintas según los países, que es oportuno valorar y, si es preciso, armonizar con las celebraciones de la Liturgia. Se pueden presentar, por ejemplo:

los "nacimientos vivientes", la inauguración del nacimiento doméstico, que puede dar lugar a una ocasión de oración de toda la familia: oración que incluya la lectura de la narración del nacimiento de Jesús según San Lucas, en la cual resuenen los cantos típicos de la Navidad y se eleven las suplicas y las alabanzas, sobre todo las de los niños, protagonistas de este encuentro familiar;

- **la inauguración del árbol de Navidad.** También se presta a un acto de oración familiar semejante al anterior. Independientemente de su origen histórico, el árbol de Navidad es hoy un signo fuertemente evocador, bastante extendido en los ambientes cristianos; evoca tanto el árbol de la vida, plantado en el jardín del Edén (cfr. Gn 2,9), como el árbol de la cruz, y adquiere así un significado cristológico: Cristo es el verdadero árbol de la vida, nacido de nuestro linaje, de la tierra virgen Santa María, árbol siempre verde, fecundo en frutos. El adorno cristiano del árbol, según los evangelizadores de los países nórdicos, consta de manzanas y dulces que cuelgan de sus ramos. Se pueden añadir otros "dones"; sin embargo, entre los regalos colocados bajo el árbol de Navidad no deberían faltar los regalos para los pobres: ellos forman parte de toda familia cristiana;

- **la cena de Navidad.** La familia cristiana que todos los días, según la tradición, bendice la mesa y da gracias al Señor por el don de los alimentos, realizará este gesto con mayor intensidad y atención en la cena de Navidad, en la que se manifiestan con toda su fuerza la firmeza y la alegría de los vínculos familiares.

110. La Iglesia desea que todos los fieles participen en la noche del 24 de diciembre, a ser posible, en el Oficio de Lecturas, como preparación inmediata a la celebración de la Eucaristía de media noche. Donde esto no se haga, puede ser oportuno preparar una vigilia con cantos, lecturas y elementos de la piedad popular, inspirándose en dicho oficio.

111. En la Misa de media noche, que tiene un gran sentido litúrgico y goza del aprecio popular, se podrán destacar:

- al comienzo de la Misa, **el canto del anuncio del nacimiento del Señor**, con la fórmula del Martirologio Romano;

- **la oración de los fieles deberá asumir un carácter verdaderamente universal**, incluso, donde sea oportuno, con el empleo de varios idiomas como un signo; y en la presentación de los dones para el ofertorio siempre habrá un recuerdo concreto de los pobres;

- **al final de la celebración podrá tener lugar el beso de la imagen del Niño Jesús** por parte de los fieles, y la colocación de la misma en el nacimiento que se haya puesto en la iglesia o en algún lugar cercano.

RITO DE BENDICIÓN
DEL ÁRBOL DE NAVIDAD



Un breve apunte sobre la bendición del árbol de navidad

Sería bueno añadir otra bendición del árbol de Navidad tomada del ritual. Muchos pondrán en duda que el árbol de Navidad nos remita a Cristo. Incluso, hay quien dice que solamente tendríamos que poner el nacimiento, más que el árbol, pues es un signo no cristiano. Sin embargo, en el Bendicional encontramos que hay una oración para bendecir árboles de Navidad, incluso, se recomienda el que se ponga, ya que el árbol puede recordarnos que Cristo, nacido por nosotros en Belén, siendo el verdadero árbol de la vida, árbol del que fue separado el hombre a causa del pecado de Adán. Si por el árbol del Edén entró el pecado en el mundo, por el árbol de la Cruz vino la salvación.

PRIMERA FORMA DE BENDICIÓN (en casa)

PADRE FAMILIA: En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Bendito sea Dios,
Padre de nuestro Señor Jesucristo, que
nos ha bendecido con toda clase de
bendiciones espirituales.
En los cielos, en Cristo.

TODOS: Bendito sea el Señor por los siglos.

LECTOR:

Del profeta Isaías

«Vendrá a ti, Jerusalén, el orgullo del Líbano, con el ciprés y el abeto y el pino, para adornar el lugar de mi santuario y ennoblecer mi estado»,

PADRE DE FAMILIA:

Oremos.

Bendito seas, Señor y Padre nuestro, que nos concedes recordar con fe en estos días de Navidad los misterios del nacimiento del Señor Jesús. Concédenos, a quienes hemos adornado este árbol y lo hemos embellecido con luces, con la ilusión de celebrar la Navidad que podamos vivir también a la luz de los ejemplos de la vida plena de tu Hijo y ser enriquecidos con las virtudes que resplandecen en su santa infancia.

Gloria a Él por los siglos de los siglos.

TODOS: Amén.

(Al final, todos los presentes, se santiguan.)

BENCIÓN DEL ÁRBOL DE NAVIDAD TOMADA DEL BENDICIONAL

MINISTRO: Nuestro auxilio es el nombre del Señor.

TODOS: Que hizo el cielo y la tierra.

LECTOR:

Del profeta Isaías

«Vendrá a ti, Jerusalén, el orgullo del Líbano, con el ciprés y el abeto y el pino, para adornar el lugar de mi santuario y ennoblecer mi estado»

MINISTRO:

Oremos.

Bendito seas, Señor y Padre nuestro, que nos concedes recordar con fe en estos días de Navidad los misterios del nacimiento de Jesucristo. Concédenos, a quienes hemos adornado este árbol y lo hemos embellecido con luces, vivir también a la luz de los ejemplos de la vida santa de tu Hijo y ser enriquecidos con las virtudes que resplandecen en su santa infancia.

Gloria a él por los siglos de los siglos.

Amén.

(Según las circunstancias, el ministro rocía con agua bendita a los presentes y al árbol)

BENDICIÓN DE BELÉN
O NACIMIENTO



Un Breve apunte iluminador:

Francisco de Asís en Greccio, en el año 1223, hace representar Con personajes la escena de Belén: ritualiza con la escena dramática el misterio de Navidad. Un gesto lleno de consecuencias para la piedad popular. El pensamiento y el afecto se dirigen hacia la humanidad de Cristo, al Niño envuelto en pañales, con una meditación que suscita ternura y compasión.

El nacimiento no debería faltar en ningún hogar. Es el signo más visible de las fiestas de Navidad. El solo hecho de tener el Nacimiento en casa ya es mucho, pero si además rezamos alguna vez ante él, mucho mejor.

RITO DE BENDICIÓN DEL BELÉN O NACIMIENTO

MINISTRO (padre o madre de familia si es en casa):
En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

LECTOR:

Del Evangelio de san Lucas:

«En aquel tiempo, José, que era de la casa y familia de David, subió desde la ciudad de Nazaret, en Galilea, a la ciudad de David, que se llama Belén, en Judea, para inscribirse en el censo con su esposa María, que estaba encinta. Y mientras estaba allí le llegó el tiempo del parto y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no tenían sitio en la posada»,

MINISTRO (padre de familia):

Dios, Padre nuestro: tanto amaste al mundo que nos has entregado a tu único Hijo Jesús, nacido de la Virgen María, para salvarnos y llevarnos a ti.

Te pedimos que con tu bendición estas imágenes del nacimiento nos ayuden a celebrar la Navidad con alegría y a ver a Cristo presente en todos los que necesitan nuestro amor.

Te lo pedimos en nombre de Jesús que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

(Para terminar se puede cantar un villancico. Y todos pueden acercarse a dar un beso al niño Jesús.)

BENDICIÓN DE LA CENA
DE NOCHEBUENA



Las familias cristianas se reúnen en la noche del 24 de diciembre, víspera de la Navidad, y hacen una cena especial con los platillos típicos de esta época. Al ser una noche especial, la bendición de la mesa podría tener otro tono distinto a como se hace diariamente.

BENDICIÓN PARA LA CENA DE NAVIDAD (OPCIÓN 1)

PADRE/MADRE: En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo

TODOS: Amén

Hoy, Nochebuena, tenemos de manera especial y como centro de nuestra familia, a Jesucristo, Nuestro Señor.

Vanos a encender un cirio en medio de la mesa para que ese cirio nos haga pensar en Jesús y vamos a darle gracia a Dios por habernos enviado a su Hijo Jesucristo. Gracias Padre, que nos amaste tanto que nos diste a tu Hijo.

TODOS: Señor, te damos gracias.

PADRE/MADRE: Gracias Jesús por haberte hecho niño para salvarnos.

TODOS: Señor, te damos gracias.

PADRE/MADRE: Gracias Jesús, por haber traído al mundo el amor de Dios.

TODOS: Señor, te damos gracias.

PADRE/MADRE: Señor Jesús, Tú viniste a decirnos que Dios nos ama y que nosotros debemos amara los demás.

TODOS: Señor, te damos gracias.

PADRE/MADRE: Señor Jesús, Tú viniste a decirnos que da más alegría el dar que el recibir.

TODOS: Señor, te damos gracias.

PADRE/MADRE: Señor Jesús, Tú viniste a decirnos que lo que hacemos a los demás te lo hacemos a Ti.

TODOS: Señor, te damos gracias.

PADRE/MADRE: Gracias María, por haber aceptado ser la Madre de Jesús.

TODOS: María, te damos gracias.

PADRE/MADRE: Gracias san José, por cuidar de Jesús y María.

TODOS: San José, te damos gracias.

PADRE/MADRE: Gracias Padre, por esta noche de paz, noche de amor, que Tú nos has dado al darnos a tu Hijo. Te pedimos que nos bendigas, que bendigas estos alimentos que, dados por tu bondad, vamos a tomar y bendigas las manos que los prepararon, por Cristo nuestro Señor. Amén.

BENDICIÓN DE LA CENA DE NAVIDAD (OPCIÓN 2)

En el centro de la mesa se colocará una vela apagada. La familia, de pie, se reúne alrededor de la mesa y se santigua.)

MADRE: Hoy nos encontramos reunidos celebrando el nacimiento del Señor Jesús. Dios, en muestra de su inmenso amor, envió a su Hijo para que la comunión perdida por el pecado fuera restablecida. Él nos reúne esta noche y, unidos de la misma forma que la familia de Nazaret, nos muestra que nuestra espera no ha sido en vano.

HIJO (A)1:

Del evangelio de san Lucas:

«Había en la misma comarca unos pastores, que dormían al raso y vigilaban por turno durante la noche su rebaño. Se les presentó el ángel del Señor, y la gloria del Señor los envolvió en su luz; y se llenaron de temor. El ángel les dijo: no teman, pues les anuncio una gran alegría, que lo será para todo el pueblo: Les ha nacido hoy, en la ciudad de David, un salvador, que es el Cristo y Señor; y esto les servirá de señal: encontrarán un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre.

Y de pronto se juntó con el ángel una multitud del ejército celestial, que alababa a Dios, diciendo: Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz a los hombres en quienes él se complace.»

TODOS: Gloria a Ti, Señor Jesús, que hoy has nacido de la Virgen María.

Enseguida uno de los hijos enciende el cirio colocado en medio de la mesa, todos entonan el siguiente canto u otro villancico.

TODOS:

Campana sobre campana y
sobre campana una,
asómate a la ventana verás
al niño en la cuna.

**BELÉN, CAMPANAS DE BELÉN
QUE LOS ÁNGELES TOCAN,
¿QUÉ NUEVAS ME TRAÉIS? (2 veces)**

Recogido tu rebaño,
¿adónde vas, pastorcito?
Voy a llevar al portal mi canción y mi cariño.
Campana sobre campana y sobre campana dos,
asómate a la ventana, porque está naciendo
Dios.

**BELÉN, CAMPANAS DE BELÉN
QUE LOS ÁNGELES TOCAN,
¿QUÉ NUEVAS ME TRAÉIS? (2 veces)**

PADRE:

Oremos.

Dios Padre, que nos enviaste a tu Hijo muy amado, derrama tu bendición sobre estos alimentos y también sobre los miembros de este hogar, para que así, como ahora acogemos gozosos, a tu Hijo Reconciliador, lo recibamos también confiados cuando vengas al final de los tiempos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

TODOS: Amén.

TODOS: En el nombre del Padre y del hijo y del Espíritu Santo.
Amén.

ACCION DE GRACIAS
DIA ULTIMO DEL AÑO



HORA SANTA DE ACCIÓN DE GRACIAS AL FINAL DEL AÑO.

El siguiente esquema es una sugerencia para realizar un momento conjunto de oración ante el santísimo sacramento, adaptese según los tiempos y situaciones de cada comunidad.

Exposición del Santísimo Sacramento.

V/: En los cielos y en la tierra sea para siempre alabado

R: El Corazón amoroso de Jesús Sacramentado

Guía: Señor Dios, creo firmemente y confieso todas y cada una de las verdades que la Santa Iglesia Católica propone, porque tú las revelaste, oh Dios, que eres la eterna Verdad y Sabiduría, que ni se engaña ni nos puede engañar. Quiero vivir y morir en esta fe.

Padre Nuestro

Ave María...

Gloria.

V/: Alabemos y demos gracias a cada instante y momento.

R: Al Santísimo y Divinísimo Sacramento.

Canto

V/: En los cielos y en la tierra sea para siempre alabado

R: El Corazón amoroso de Jesús Sacramentado

Guía: Señor Dios mío, espero por tu gracia la remisión de todos mis pecados; y después de esta vida, alcanzar la eterna felicidad, porque tú lo prometiste que eres infinitamente poderoso, fiel, benigno y lleno de misericordia. Quiero vivir y morir en esta esperanza.

Padre Nuestro

Ave María...

Gloria.

V/: Alabemos y demos gracias a cada instante y momento.

R: Al Santísimo y Divinísimo Sacramento.

Canto

V/: En los cielos y en la tierra sea para siempre alabado

R: El Corazón amoroso de Jesús Sacramentado

Guía: Dios mío, te amo sobre todas las cosas y al prójimo por ti, porque Tú eres el infinito, sumo y perfecto Bien, digno de todo amor. Quiero vivir y morir en este amor.

Padre Nuestro
Ave María...
Gloria.

V/: Alabemos y demos gracias a cada instante y momento.

R: Al Santísimo y Divinísimo Sacramento.

Canto

SUPLICA CONFIADA

L e c t o r :

1 :

En la historia de la familia humana, Dios quiso introducir su Verbo eterno, haciendo que asumiera una humanidad como la nuestra. Con la encarnación del Hijo de Dios, la eternidad entró en el tiempo, y la historia del hombre se abrió al cumplimiento en el absoluto de Dios. El tiempo ha sido —por decirlo así— "tocado" por Cristo, el Hijo de Dios y de María, y de él ha recibido significados nuevos y sorprendentes: se ha convertido en tiempo de salvación y de gracia. Precisamente desde esta perspectiva debemos considerar el tiempo del año que concluye y del que comienza, para poner las distintas realidades de nuestra vida —importantes o pequeñas, sencillas o indescifrables, alegres o tristes— bajo el signo de la salvación y recibir la llamada que Dios nos hace para conducirnos hacia una meta que está más allá del tiempo que vivimos: la vida eterna. Pongamos delante de Dios todo lo vivido en este año, nuestros esfuerzos y logros, los proyectos realizados a nivel personal, familiar y como Iglesia y oremos por las personas que han marcado nuestra vida y también por las que han sido llamadas a casa del Padre.

1ª. Lectura

Del Libro del Profeta Jeremías

Jr 17,7-8

Bendito el hombre que confía en el Señor y pone su confianza en él. Será como un árbol plantado junto al agua, que extiende sus raíces hacia la corriente; no teme que llegue el calor, y sus hojas están siempre verdes. En época de sequía no se angustia, y nunca deja de dar fruto.

SALMO DE SÚPLICA.

SALMO 86

Coro 1: Inclina, oh Señor, tu oído y respóndeme,
porque estoy afligido y necesitado.

Guarda mi alma, pues soy piadoso;
tú eres mi Dios; salva a tu siervo que en ti confía.

Coro 2: Ten piedad de mí, oh Señor,
porque a ti clamo todo el día.

Alegra el alma de tu siervo,
porque a ti, oh Señor, elevo mi alma.

Coro 1: Pues tú, Señor, eres bueno y perdonador,
abundante en misericordia para con todos los que te invocan.
Escucha, oh Señor, mi oración, Y atiende a la voz de mis súplicas.

Coro 2: En el día de la angustia te invocaré,
porque tú me responderás.
No hay nadie como tú entre los dioses, oh Señor,
ni hay obras como las tuyas.

Coro 1: Todas las naciones que tú has hecho vendrán y adorarán delante de ti,
Señor, y glorificarán tu nombre.
Porque tú eres grande y haces maravillas;
solo tú eres Dios.

Coro 2: Enséñame, oh Señor, tu camino;
andaré en tu verdad;
unifica mi corazón para que tema tu nombre.
Te daré gracias, Señor mi Dios, con todo mi corazón,
y glorificaré tu nombre para siempre.

PETICIONES:

- Por el Santo Padre, para que el Señor le sostenga y le conceda luz para guiar a la Iglesia hacia la Jerusalén del cielo.
Te rogamos, óyenos.
- Por toda nuestra Diócesis de Aguascalientes. Que el nuevo proceso pastoral que se ha comenzado de frutos que no hagan llegar el Evangelio y sus valores a nuestra sociedad. Oremos.
Te rogamos, óyenos
- Por los jóvenes y por los niños; a los que están en el camino de santidad, concédeles fortaleza y perseverancia; y a los que van por mal camino, dales luz y gracia para enderezar sus pasos. Oremos.
Te rogamos, óyenos.
- Por todas las familias de nuestra comunidad, para que vivan según el modelo de la Sagrada Familia de Nazaret, en la unidad y amor verdaderos. Oremos.
Te rogamos, óyenos.
- Por los enfermos, los ancianos, los que están solos, y todos los que sufren en el cuerpo o en el espíritu, para que encuentren en sus sufrimientos la unión con Cristo paciente. Oremos.
Te rogamos, óyenos.

Oración

Guía: Señor y Dios nuestro, confiados en tu eterna misericordia
Elevamos ante ti nuestra súplica confiada;
Fortalece a este pueblo que en ti cree,
En ti espere y en ti confía.
Por Jesucristo, nuestro Señor

Momento de silencio

Canto de súplica

ACCIÓN DE GRACIAS

LECTOR:

Dios se hace hombre y al hombre se le da la inaudita posibilidad de ser hijo de Dios. Es la cercanía propia del misterio de la Navidad. Todo esto nos llena de gran alegría y nos lleva a alabar a Dios. Estamos llamados a decir con la voz, el corazón y la vida nuestro "gracias" a Dios por el don del Hijo, fuente y cumplimiento de todos los demás dones con los cuales el amor divino colma la existencia de cada uno de nosotros, de las familias, de las comunidades, de la Iglesia y del mundo. El canto del Te Deum, que hoy resuena en las Iglesias de todos los lugares de la tierra, quiere ser un signo de la gozosa gratitud que manifestamos a Dios por todo lo que nos ha dado en Cristo. Verdaderamente "de su plenitud hemos recibido todos, y gracia por gracia" (Jn 1, 16). El Señor nos ha mirado con benevolencia, pensemos que tenemos que agradecer delante de su presencia, cada uno, como familia, como comunidad y como Iglesia.

2ª. Lectura

De la carta del apóstol San Pablo a los Filipenses

Flp 4, 6-7

“No se inquieten por nada; más bien, en toda ocasión, con oración y ruego, presenten sus peticiones a Dios y denle gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, cuidará sus corazones y sus pensamientos en Cristo Jesús.”

SALMO DE ACCIÓN DE GRACIAS

Del salmo 137

Coro 1: Te doy gracias, Señor, de todo corazón;
delante de los ángeles tañeré para ti,
me postraré hacia tu santuario,
daré gracias a tu nombre:

Coro 2: por tu misericordia y tu lealtad,
porque tu promesa supera a tu fama;
cuando te invoqué, me escuchaste,
acreciste el valor en mi alma.

Todos: Que te den gracias, Señor, los reyes de la tierra,
al escuchar el oráculo de tu boca;
canten los caminos del Señor,
porque la gloria del Señor es grande.

Coro 1: El Señor es sublime, se fija en el humilde,
y de lejos conoce al soberbio.

Coro 2: Cuando camino entre peligros,
me conservas la vida;
extiendes tu brazo contra la ira de mi enemigo,
y tu derecha me salva.

Todos: El Señor completará sus favores conmigo:
señor, tu misericordia es eterna, no abandones la obra de tus manos.

PRECES DE GRATITUD

- Por todas las gracias que nos has concedido en este año, tanto las dulces como las que quebrantan nuestra soberbia. (Tiempo de silencio para que cada uno pueda pensar en las gracias recibidas)

Te damos gracias, Señor.

- Por todos los que en este año nos han ayudado a acercarnos más a Ti. (Tiempo de silencio para que cada uno pueda presentar delante de Dios a todas las personas que les han ayudado)

Te damos gracias, Señor.

- Por cada una de las vocaciones que durante este año te han respondido y que nos ayudan con su ejemplo de generosidad y de entrega. (Tiempo de silencio)

Te damos gracias, Señor.

- Por los ejemplos de santidad que nos has ido mostrando en este año a través de otras personas, llamándonos a una mayor exigencia en nuestra propia santidad. (Tiempo de silencio)

Te damos gracias, Señor.

- Por acompañar a nuestra amada Diócesis de Aguascalientes en estos casi 125 años de su fundación, que sigamos siendo testigos de tu amor y verdadero compromiso.

Tiempo de silencio

Canto de acción de gracias

Oración:

Guía: Dios nuestro,
que siempre nos escuchas en nuestra aflicción,
te damos gracias por tu bondad
y te pedimos que, liberados de todos los males,
podamos servirte siempre con alegría.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

PETICIÓN DE PERDÓN

Lector 3:

Queremos poner en las manos de la Madre celestial de Dios nuestro himno coral de acción de gracias al Señor por los beneficios que nos ha concedido abundantemente en los últimos doce meses. El primer sentimiento que nace espontáneamente en el corazón es el de alabanza y acción de gracias a Aquel que nos hace el don del tiempo, oportunidad preciosa de hacer el bien; añadamos la petición de perdón por no haberlo quizás empleado siempre útilmente. Tenemos tanto de que arrepentirnos, nuestra apatía espiritual y pastoral, nuestra falta de valentía para defender los valores del Reino, nuestro clericalismo y cerrazón ante los nuevos retos que a la Iglesia se le presentan. Perdona Señor nuestras faltas y sana nuestras heridas.

De la carta del apóstol San Pablo a los Colosenses

Col 3, 12-14

Por lo tanto, como escogidos de Dios, santos y amados, revístanse de afecto entrañable y de bondad, humildad, amabilidad y paciencia, de modo que se toleren

unos a otros y se perdonen si alguno tiene queja contra otro. Así como el Señor los perdonó, perdonen también ustedes.

Salmo para pedir perdón

Del Salmo 32

Coro 1: Feliz el hombre a quien sus culpas y pecados le han sido perdonados por completo.

Feliz el hombre que no es mal intencionado y a quien el Señor no acusa de falta alguna.

Coro 2: Mientras no confesé mi pecado, mi cuerpo iba decayendo por mi gemir de todo el día, pues de día y de noche tu mano pesaba sobre mí.

Como flor marchita por el calor del verano, así me sentía decaer.

Coro 1: Pero te confesé sin reservas mi pecado y mi maldad; decidí confesarte mis pecados, y tú, Señor, los perdonaste.

Coro 2: Por eso, en momentos de angustia los fieles te invocarán, y aunque las aguas caudalosas se desborden, no llegarán hasta ellos.

Todos:

Tú eres mi refugio:
me proteges del peligro,
me rodeas de gritos de liberación.
El Señor dice:
«Mis ojos están puestos en ti.
Yo te daré instrucciones,
te daré consejos,
te enseñaré el camino que debes seguir.
No seas como el mulo o el caballo,
que no pueden entender
y hay que detener su brío
con el freno y con la rienda,
pues de otra manera no se acercan a ti.»
Los malvados tendrán muchos dolor
pero el amor del Señor envuelve
a los que en él confían.
Alégrense en el Señor,
hombres buenos y honrados;
¡alégrense y griten de alegría!

SÚPLICAS DE PETICIÓN DE PERDÓN:

- Por las veces que nos hemos quejado de la pobreza, de las incomodidades, de los cansancios y todas las veces que no hemos sido agradecidos.

Perdónanos, Señor.

- Por nuestras falsas obediencias y nuestra falta de sumisión a tu voluntad, nuestra apatía espiritual y pastoral.

Perdónanos, Señor.

- Por las veces que no hemos guardado para Ti el amor y la atención que mereces, por nuestros apegos desordenados a las cosas del mundo y ese culto a nosotros mismos.

Perdónanos, Señor.

- Por nuestras faltas de caridad, nuestra falta de entrega y generosidad en nuestra vida cotidiana, en nuestro trabajo y apostolado.

Perdónanos, Señor.

tiempo de silencio

Canto de perdón.

Oración:

Guía: Señor, escucha bondadoso nuestros ruegos
y perdona nuestros pecados,
para que nos concedas juntamente tu perdón y tu paz.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

DE ADORACIÓN

Lector 4:

Al despedirnos del año que concluye y comenzar uno nuevo, la liturgia de hoy nos introduce en la solemnidad de la Maternidad divina de Santa María. María ocupa un lugar especial en la historia de la salvación que es también nuestra historia, ella como madre acompaña a la Iglesia que suplica, ella nos enseña a adorar al verdadero Dios por quien se vive, y Asunta al cielo intercede por nosotros ante su Hijo. En estos momentos delante de tu gloriosa presencia, queremos con un corazón henchido adorarte, reconocer tu grandeza y tu poder y puestos de rodillas, con profunda humildad reconocer tu amor infinito, ensalzar tu majestad rendir un tributo con nuestra propia vida a tu grandeza que supera todo, a ti único Dios verdadero.

Del libro del Apocalipsis del apóstol San Juan

Ap 4, 10-11

Los veinticuatro ancianos se postraban delante de él y lo adoraban, y mientras ponían sus coronas delante del trono del que vive por los siglos de los siglos, decían: «Digno eres, Señor, de recibir la gloria, la honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas»

SALMO DE ADORACIÓN

Salmo 8

Todos:

Señor, Dios nuestro,
que admirable es tu nombre en toda la tierra.
Cuando contemplo el cielo,
obra de tus dedos,
la luna y las estrellas que has creado.
Qué es el hombre para que te acuerdes de él;
el ser humano, para darle poder.

Lo hiciste poco inferior a los ángeles,
lo coronaste de gloria y dignidad,
le diste el mando sobre las obras de tus manos,
todo lo sometiste bajo sus pies.

Oración.

Rebaños de ovejas y toros,
y hasta las bestias del campo,
las aves del cielo, los peces del mar,
todo lo sometiste bajo sus pies.

Señor, Dios nuestro,
que admirable es tu nombre en toda la tierra.

Oración. Solemne “Te Deum”. Se recita de pie.

Todos: Señor, Dios eterno, alegres te cantamos, a ti nuestra alabanza, a ti, Padre del cielo, te aclama la creación. Prostrados ante ti, los ángeles te adoran y cantan sin cesar: Santo, santo, santo es el Señor, Dios del universo; llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.

Coro 1: A ti, Señor, te alaba el coro celestial de los apóstoles, la multitud de los profetas te enaltece, y el ejército glorioso de los mártires te aclama.

Coro 2: A ti la Iglesia santa, por todos los confines extendida, con júbilo te adora y canta tu grandeza: Padre, infinitamente santo, Hijo eterno, unigénito de Dios, santo Espíritu de amor y de consuelo.

Coro 1: Oh Cristo, tú eres el Rey de la gloria, tú el Hijo y Palabra del Padre, tú el Rey de toda la creación. Tú, para salvar al hombre, tomaste la condición de esclavo en el seno de una virgen. Tú destruiste la muerte y abriste a los creyentes las puertas de la gloria. Tú vives ahora, inmortal y glorioso, en el reino del Padre.

Coro 2: Tú vendrás algún día, como juez universal. Muéstrate, pues, amigo y defensor de los hombres que salvaste. Y recíbelos por siempre allá en tu reino con tus santos y elegidos.

Todos:

Salva a tu pueblo, Señor, y bendice a tu heredad.
Sé su pastor, y guíalos por siempre.
día tras día te bendiciremos y alabaremos tu nombre por siempre jamás.
dígnate, Señor, guardarnos de pecado en este día.
ten piedad de nosotros, Señor, ten piedad de nosotros.
que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros,
como lo esperamos de ti.
A ti, Señor, me acojo, no quede yo nunca defraudado.

BENDICIÓN Y RESERVA DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

Canto.

Guía: Les diste Pan bajado del cielo.

Todos: Que contiene en sí todo deleite.

Oremos: Oh Dios, que en este sacramento admirable nos dejaste el memorial de tu Pasión, te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre, que experimentemos constantemente en nosotros el fruto de tu Redención. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

Dicha la oración, si es sacerdote toma el paño de hombros blanco, toma con él la custodia y traza con el Santísimo Sacramento el signo de la cruz sobre los fieles, sin decir nada.

Aclamación.

Si quien dirige la Hora Santa es un laico, omitida la bendición con el Santísimo Sacramento dice las aclamaciones. Si es sacerdote, también dice las aclamaciones.

Guía: Cristo, Maestro y Salvador nuestro.

Todos: Bendito seas Señor.

Guía: Cristo, Mesías enviado.

Todos: Bendito seas Señor.

Guía: Cristo, Fuente de la divina sabiduría.

Todos: Bendito seas Señor.

Guía: Cristo, Buena Noticia.

Todos: Bendito seas Señor.

Guía: Cristo, Médico de los enfermos.

Todos: Bendito seas Señor.

Guía: Cristo, Palabra de verdad.

Todos: Bendito seas Señor.

Guía: Cristo, Luz de los pueblos.

Todos: Bendito seas Señor.

Guía: Cristo, Buen Pastor.

Todos: Bendito seas Señor.

Guía: Cristo, Pan bajado del cielo.

Todos: Bendito seas Señor.

Guía: Cristo, Muerto y Resucitado por nosotros.

Todos: Bendito seas Señor.

Guía: Cristo, Presencia permanente entre nosotros.

Todos: Bendito seas Señor.

Guía: A ti, todo honor y toda gloria, por los siglos de los siglos. Amén.

Se hace la reserva del Santísimo Sacramento en el sagrario.

COMISIÒN DIOCESANA DE PASTORAL LITÚRGICA